

La Santa Biblia

III Reyes

Versión de Mons. Juan Straubinger

Introducción

Los Libros III y IV de los Reyes que en algunas versiones se llaman libros I y II de los Reyes (porque los dos libros que preceden se llaman a veces libros de Samuel), han de considerarse como continuación de esos dos libros históricos a los cuales se agregan.

Empiezan con el advenimiento de Salomón al trono y cierran con la caída del reino de Judá, abarcando, por consiguiente, más de cuatro siglos (X-VI a. C.).

El primero, a saber, el Libro III (3°) de los Reyes, trae en su primera parte la historia de Salomón (Capítulo 1-11), en la segunda la de los reinos de Judá e Israel hasta el rey Ococías de Israel (Capítulo 12-22).

El Libro IV describe la historia de los dos reinos hasta la destrucción de Samaría y del reino de Israel (Capítulo 1-17), refiriendo luego los acontecimientos que siguieron en Judá, hasta el cautiverio babilónico.

No es el objeto de estos libros ofrecernos una historia exclusivamente política. Lo que el autor quiere mostrar es cómo los reyes observaron o no las normas de la Ley y de qué manera Dios cumplió sus promesas y amenazas. A la posición que toma cada rey respecto de la Ley, corresponde su suerte personal y la de su reino. Aquel rey es grande, que cumple la Ley, aquél es pequeño e impío, que la descuida. Éste es el esquema según el cual cada rey es juzgado.

El autor debe haber sido uno de los profetas. Según la tradición judía fue Jeremías, con lo cual coinciden algunos ilustres exégetas modernos. En todo caso, ha de reconocerse el parentesco de estilo entre el libro de Jeremías y estos dos de los Reyes.

El tiempo de la composición de los dos libros ha de fijarse entre el año 562 y el año 538 a. C., pues el autor menciona la liberación del rey Jeconías acaecida el año 562, pero no el fin del cautiverio (año 538).

El autor ha tenido a su disposición fuentes escritas, los anales de los reyes de Judá, citados por él 15 veces, y los anales de los reyes de Israel citados 11 veces. De estas fuentes ha entresacado lo que creía conveniente para su objeto.

Un problema para los exégetas es la cronología de los dos libros. Consiste ella en indicar la edad del rey que sube al trono y la duración de su reinado, y, además, su sincronización con el reinado del rey contemporáneo de Israel o de Judá, respectivamente. Pero si se suman los años de los reyes de Judá con los del reino de Israel desde el cisma hasta el cautiverio de Israel, resulta una diferencia de 19 años. Para solucionar esta dificultad se han propuesto varios sistemas.

Tercer Libro de los Reyes (Primer Libro de los Reyes)

I. Salomón

Capítulo 1

Abisag

¹El rey David era ya viejo y de edad avanzada, por lo cual lo cubrían con ropas, pero no podía entrar en calor. ²Entonces sus siervos le dijeron: “Búsquese para el rey, nuestro señor, una joven, virgen, que sirva al rey. Ella te cuide y se acueste en tu seno, para que nuestro señor, el rey, consiga calor. ³*Buscaron, pues, una joven hermosa en todos los territorios de Israel; y hallaron a Abisag, sunamita, y la trajeron al rey. ⁴Esta joven era en extremo hermosa; cuidaba ella al rey y le servía, pero el rey no la conoció.

Conspiración de Adonías

⁵*Entonces Adonías, hijo de Hagit, dijo en su orgullo: “Yo seré rey”; y se procuró una carroza, gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. ⁶Su padre nunca en todos sus días se lo reprochaba, preguntándole: “¿Por qué haces esto?” Adonías era de muy hermosa presencia y (*su madre*) le había dado a luz después de Absalón. ⁷Conspiraba con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, los cuales siguieron el partido de Adonías. ⁸Pero el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Joiadá, el profeta Natán, Semeí, Reí, y los valientes que tenía David, no seguían a Adonías. ⁹*Ahora bien,

* 3. *Hallaron a Abisag sunamita*: “Si en esta historia miráis sólo la corteza de la letra, que, como dice San Pablo, mata, ¿no os parece una ficción burlesca o una farsa grosera?” (San Jerónimo a Nepociano). El mismo Doctor observa acertadamente que el rey tomó a Abisag por esposa. Por eso fue imputado a Adonías como delito el pedirla para sí en matrimonio (2, 24 s.). Las viudas del rey no podían contraer segundo matrimonio, después de muerto su marido. El Doctor Máximo ve en Abisag una figura de la sabiduría que acompaña al hombre en su vejez. Este episodio, que recuerda por su pureza el divino poema del Cantar de los Cantares, es un testimonio final que Dios da a favor de David, su amigo predilecto.

* 5. *Adonías*, ahora el primogénito, porque los hermanos mayores habían muerto (II Reyes 13, 32; 18, 14). No había ley de sucesión al trono en Israel. El padre determinaba cuál de sus hijos había de sucederle. En nuestro caso el preferido entre los hijos fue Salomón; Adonías, empero, confiando en los derechos de la primogenitura y aprovechando la vejez de su padre se preparaba desde hacía tiempo para alzarse con el reino mediante un golpe de Estado. Le ayudaban Joab y Abiatar, uno de los dos Sumos Sacerdotes de entonces (cf. 2, 27).

* 9. *Junto a la piedra de Sohélet*, es decir, *junto a la piedra de la serpiente*. Según Vincent había un sitio pedregoso, al sudeste de la ciudad, sobre el cual pasaba un camino de serpentina hasta la fuente de *Rogel*, llamada hoy día Bir Eyub, y situada en el valle del Cedrón al sudeste de la ciudad (Josué 15, 7; II Reyes 17, 17).

Adonías inmoló ovejas, bueyes y novillos cebados junto a la piedra de Sohélet, que está al lado de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey; ¹⁰pero no invitó al profeta Natán, ni a Banaías, hijo de Joiadá, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano.

Intervención de Natán

¹¹Entonces habló Natán a Betsabee, madre de Salomón, y le dijo: “¿No sabes que reina Adonías, hijo de Hagit, sin que nuestro señor David lo sepa? ¹²Ven, pues, ahora y te daré un consejo, para que puedas salvar tu vida y la vida de tu hijo Salomón. ¹³Anda, preséntate al rey David, y dile: «Señor mío y rey, ¿no juraste tú a tu sierva, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?» ¹⁴Y he aquí que mientras tú estuvieres aun hablando allí con el rey, entraré yo tras de ti, y confirmaré tus palabras.”

¹⁵Entró Betsabee en el aposento del rey, el cual era ya muy viejo, y Abisag la sunamita servía al rey. ¹⁶Se inclinó Betsabee y se postró ante el rey; y dijo el rey: “¿Qué quieres?” ¹⁷Respondió ella: “Señor mío, tú juraste a tu sierva por Yahvé, tu Dios, diciendo: «Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono.» ¹⁸Mas ahora he aquí que Adonías se ha hecho rey, y tú, señor mío, y rey, no lo sabes. ¹⁹Ha sacrificado bueyes y novillos cebados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, y al sacerdote Abiatar, y a Joab, jefe del ejército; pero no ha convidado a tu siervo Salomón. ²⁰En ti, oh rey y señor mío, están ahora puestos los ojos de todo Israel, para que les hagas saber quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él. ²¹*De lo contrario, cuando el rey mi señor duerma con sus padres, yo y Salomón, mi hijo, seremos (*tratados como*) criminales.”

²²Ella estaba todavía hablando con el rey, cuando he aquí llegó el profeta Natán. ²³Y avisaron al rey, diciendo: “Ahí está el profeta Natán.” Entró éste a la presencia del rey y se postró delante del rey, rostro en tierra. ²⁴Y dijo Natán: “Señor mío y rey, ¿has dicho tú: «Adonías ha de reinarse después de mí, y se sentará sobre mi trono»? ²⁵Porque ha bajado hoy y ha sacrificado bueyes y novillos cebados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar; y he aquí que están comiendo y bebiendo con él y exclaman: ¡Viva el rey Adonías! ²⁶Pero no me ha convidado a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Banaías, hijo de Joiadá, ni a Salomón tu siervo. ²⁷¿Se hace esto por orden de nuestro señor el rey, sin comunicar a tus siervos quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él?”

* 21. Betsabee teme, no sin razón, que Adonías, al ascender al trono, mate, según costumbre oriental, a su hijo Salomón para desembarazarse del competidor.

²⁸Respondió el rey David, diciendo: “Llamadme a Betsabee”; y ella entró a la presencia del rey y estuvo de pie ante el rey. ²⁹Entonces hizo el rey este juramento: “¡Vive Yahvé que ha librado mi alma de toda angustia, ³⁰ que, así como te he jurado por Yahvé, el Dios de Israel, diciendo: Salomón tu hijo, reinará después de mí, y él se sentara sobre mi trono en mi lugar, así haré hoy mismo!” ³¹Entonces Betsabee inclinó el rostro hasta la tierra, y prosternándose delante del rey, dijo: “¡Viva mi señor, el rey David, para siempre!”

Salomón es ungido rey

³²Después dijo el rey David: “Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Banaías, hijo de Joiadá.” Cuando ellos se habían presentado delante del rey, ³³les dijo éste: “Tomad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y haced montar a Salomón mi hijo sobre mi mula, y conducidle al Gihón. ³⁴Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán le ungirán por rey sobre Israel; y tocaréis la trompeta, y diréis: “¡Viva el rey Salomón!” ³⁵Luego subiréis en pos de él; y vendrá y se sentará sobre mi trono. El será rey en mi lugar, porque a él le instituyo príncipe sobre Israel y Judá.” ³⁶Respondió Banaías, hijo de Joiadá, al rey, diciendo: “¡Amén! ¡Así lo confirme Yahvé, el Dios de mi señor el rey! ³⁷ ¡Como Yahvé ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón; y ensalce su trono más que el trono de mi señor, el rey David!”

³⁸Bajaron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Banaías, hijo de Joiadá, con los cereteos y feleteos, e hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David y le condujeron al Gihón. ³⁹El sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo el cuerno de óleo, con el cual ungió a Salomón; y al son de la trompeta exclamó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!” ⁴⁰Después subió con él todo el pueblo, tocando flautas, y haciendo gran fiesta de modo que parecía hendirse la tierra por el ruido de sus aclamaciones.

⁴¹Lo oyó Adonías y todos los convidados que con él estaban, en el momento en que acababan de comer. Y como oyese Joab el sonido de la trompeta, dijo: “¿Qué significa este ruido de la ciudad alborotada?” ⁴²Estaba todavía hablando, cuando he aquí que llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. “Ven, le dijo Adonías, porque tú eres hombre valiente y traes buenas nuevas.” ⁴³Jonatán respondió y dijo a Adonías: “Sí, por cierto, pues nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón. ⁴⁴El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Banaías, hijo de Joiadá, con los cereteos y feleteos, y ellos le

* 33. *Sobre mi mula*, para indicar que Salomón era sucesor de David. Gihón (hoy día: Ain Sitti Miriam), es nombre de una fuente que nace al pie de la ciudad de David, a 600 u 800 metros al norte de la fuente de Rogel, donde estaba Adonías con sus partidarios.

* 38. Los cereteos y feleteos (cretenses y filisteos): la guardia real (véase II Reyes 8, 18).

* 39. Del Tabernáculo que David había erigido en el monte Sión para el Arca de la Alianza (II Reyes 6, 17). Había dos Sumos Sacerdotes en tiempo de David: Abiatar, del linaje de Itamar (I Reyes 22, 20 ss.), y Sadoc. Este último oriundo del linaje de Eleazar, estaba antes en Gabaón, donde se hallaba todavía el antiguo Tabernáculo y el altar de los holocaustos.

hicieron montar sobre la mula del rey. ⁴⁵El sacerdote Sadoc y el profeta Natán le han ungido rey en el Gihón; y de allí han subido con júbilo, y la ciudad está en conmoción. Éste es el ruido que habéis oído. ⁴⁶Y Salomón no sólo se ha sentado en el trono del reino, ^{47*}sino que también los servidores del rey han venido a felicitar a nuestro señor, el rey David, diciendo: «¡Haga tu Dios el nombre de Salomón más grande que tu nombre y ensalce su trono sobre el trono tuyo!» Y el mismo rey se prosternó sobre su lecho ⁴⁸y habló de esta manera: «¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hoy me ha concedido ver con mis ojos al sucesor sobre mi trono!»”

Adonías se somete al nuevo rey

⁴⁹Entonces temblaron todos los convidados que estaban con Adonías, y levantándose se marcharon cada cual por su camino. ^{50*}También Adonías, teniendo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar.

⁵¹Y se le dio a Salomón esta noticia: “He aquí que Adonías teme al rey Salomón; se ha asido de los cuernos del altar y dice: «¡Júreme hoy el rey Salomón que no hará morir a su siervo al filo de la espada!»” ⁵²El rey Salomón respondió: “Si fuere hombre de bien, no caerá a tierra ni un cabello suyo; pero si se hallare maldad en él, morirá.” ^{53*}Envió, pues, el rey Salomón gente que lo sacasen del altar; y él vino y se postró ante el rey Salomón. Y le dijo Salomón: “Vete a tu casa.”

Capítulo 2

Últimas disposiciones de David

¹Estando ya cerca los días de su muerte, dio David a su hijo Salomón estas órdenes: ²“Yo me voy por el camino de todos los mortales; muéstrate fuerte y sé hombre. ^{3*}Observa las obligaciones para con Yahvé, tu Dios, siguiendo sus caminos y cumpliendo sus mandamientos, sus leyes, sus preceptos y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que aciertes en cuanto hagas y

* 47. Se prosternó, es decir, adoró a Dios en su cama, como lo hizo Jacob (Génesis 47, 31).

* 50. El altar servía de asilo para los refugiados. En los cuatro ángulos superiores del altar había cuernos. (Éxodo 29, 12; Levítico 4, 7 ss.).

* 53. *Se postró ante el rey*, pidiéndole perdón y rindiéndole homenaje. Como se ve, Salomón inicia su reinado con un acto de clemencia y perdón para su rival.

* 3. *Como están escritos*: Notable observación, que atestigua la existencia de la Ley de Moisés. Para que Salomón pueda ser fiel y tener éxito en todo, David le recomienda lo que está escrito en los sagrados libros. ¡Cuánto más vale esto para nosotros, los que tenemos hoy todo el tesoro del Antiguo y Nuevo Testamento! “¿Cómo podríamos vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo, que es la vida de los creyentes?” (San Jerónimo, Epístola a Santa Paula.)

adondequiera que dirijas tus pasos, ^{4*}a fin de que Yahvé cumpla la palabra que pronunció respecto de mi persona, diciendo: «Si tus hijos observan el recto camino, andando fielmente delante de Mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará hombre (*de tu linaje*) sobre el trono de Israel.» ^{5*}Ya sabes también tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo a los dos jefes del ejército de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Jéter, cómo los mató, derramando sangre de guerra en tiempo de paz, y echando sangre de guerra sobre el cinturón ceñido a sus lomos, y sobre los zapatos que llevaba en sus pies. ⁶Harás conforme a tu sabiduría, y no permitas que desciendan sus canas en paz al scheol. ^{7*}Con los hijos de Barzillai, el galaadita, usarás de benevolencia, y serán ellos (*de*) los que comen a tu mesa; porque de la misma manera me atendieron ellos a mí, cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. ⁸Tienes también contigo a Semeí, hijo de Gerá, benjaminita, de Bahurim, el cual me maldijo con maldición horrenda en el día de mi huida a Mahanaim. Pero cuando descendió al Jordán a mi encuentro, yo le juré por Yahvé, diciendo: «No te haré morir a espada». ⁹Ahora, empero, no le dejes impune, ya que eres sabio y entiendes lo que debes hacer con él; y harás que sus canas bajen con sangre al scheol.»

Muerte de David

^{10*}Se durmió entonces David con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. ¹¹El tiempo que reinó David sobre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón

* 4. Esta promesa se explaya en el Salmo 88. Porque Israel no guardó fidelidad, lo que era la condición puesta por Dios (6, 11-13), la plenitud de su cumplimiento sólo será en Cristo (Isaías 55, 3).

* 5. David se creía responsable de la sangre que Joab había derramado alevosamente, asesinando primeramente a Abner y después a Amasá (II Reyes 3, 22 s.; 20, 8 ss.).

* 7 ss. Cf. II Reyes 19, 36. David, aunque había perdonado los agravios personales que Semeí había lanzado contra él, ahora en trance de muerte, y sin odio alguno, indica al nuevo rey su deber de castigar las ofensas dirigidas contra la sagrada majestad del ungido del Señor (cf. II Reyes 16, 5 ss.).

* 10 s. *Se durmió con sus padres*: Puede traducirse también: fue a descansar con sus padres. Véase Génesis 25, 8. En esta locución se expresa la fe en la inmortalidad del alma. No obstante, el tremendo pecado de II Reyes 11 y el de II Reyes 24, Dios da testimonio definitivo de la santidad de David, al decir que él halló gracia en Su presencia (Hechos de los Apóstoles 7, 46); que fue hombre según Su Corazón, que hizo todas Sus voluntades (Ibíd. 13, 22); que observó Sus mandamientos y preceptos (III Reyes 11, 34). Por eso le dio gloria en todas sus acciones (Eclesiástico 47, 9). En los Salmos “alabó David al Señor con todo su corazón (ibíd. versículo 10) y estableció cantores enfrente del altar... puso decoro en la celebración de las fiestas, y hasta el fin de su vida dio magnificencia a cada tiempo, haciendo que se celebrase el Santo Nombre del Señor” (ibíd. versículo 11 y 12). También en la política fue David un hombre fuera de lo común. Aunque no logró allanar las diferencias entre las tribus de Israel, sin embargo, merced a la perspicacia política de que se hallaba dotado, fue capaz de contenerlas dentro de un cuadro común, que se mantuvo durante su reinado y el de su sucesor, a pesar de algunas tentativas de sublevación. David, cuyo nombre se cita 60 veces en el Nuevo Testamento, es por muchos aspectos figura de Jesucristo, especialmente en las persecuciones que sufrió, y en su subida al monte de los Olivos, pero no menos en sus victorias y triunfos sobre sus enemigos. Los profetas le dan al Mesías el nombre de David (cf. Jeremías 23, 5;

reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. ¹²Y Salomón se sentó en el trono de su padre David y su reino quedó firmemente establecido.

Muerte de Adonías

¹³Adonías, hijo de Hagit, fue a ver a Betsabee, madre de Salomón. Le preguntó ella: “¿Vienes en paz?” “En paz”, respondió él. ¹⁴Y dijo: “Tengo una cosa que decirte.” Ella respondió: “Habla.” ¹⁵Dijo pues: “Bien sabes que el reino era mío y que todo Israel tenía puesta en mí la mirada para que yo reinara. Pero el reino ha sido transferido y vino a ser de mi hermano, porque le correspondía por voluntad de Yahvé. ¹⁶Ahora una sola cosa te pido; no me la niegues.” Y ella le dijo: “Habla.” ¹⁷Entonces dijo: “Di por favor al rey Salomón —porque él no te lo negará— que me dé a Abisag, la sunamita, por mujer.” ¹⁸“Bien, respondió Betsabee, yo hablaré por ti con el rey.”

¹⁹Se presentó Betsabee ante el rey Salomón, para hablar con él en favor de Adonías. Y se levantó el rey para salir a su encuentro, y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono, e hizo poner un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su diestra. ²⁰Y le dijo: “Vengo a pedirte una pequeña cosa, no me la niegues.” “Pide, madre mía, dijo el rey, que no te la negaré.” ²¹Dijo ella: “Dese Abisag, la sunamita, por mujer a Adonías, tu hermano.” ²²Entonces respondió el rey Salomón y dijo a su madre: “¿Por qué pides (*solamente*) a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el reino —puesto que es mi hermano mayor—, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Sarvia.” ²³Y el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: “Esto haga Dios conmigo, y más aún, si Adonías no ha hablado en daño de su propia vida. ²⁴Ahora, pues, ¡vive Yahvé! que me ha confirmado y sentado sobre el trono de mi padre David y que según su promesa me ha fundado casa, que hoy mismo morirá Adonías.” ²⁵Y envió el rey Salomón a Banaías, hijo de Joiadá, el cual se arrojó sobre él; y así murió.

Ezequiel 34, 23; 37, 24; Oseas 3, 4), y su reino es tipo del reino mesiánico (cf. Lucas 1, 32). El sepulcro de David (Hechos de los Apóstoles 2, 29) se conocía hasta los tiempos de San Jerónimo, mas durante la dominación mahometana el lugar cayó en el olvido. Sin embargo, los mismos mahometanos veneran un llamado “sepulcro del Profeta David” en la casa que los cristianos consideran como el Cenáculo. “David, dice acertadamente Ricciotti, fue sobre todo un rey de acción; su sucesor, Salomón, fue sobre todo un rey de representación; el jugo vital que se había concentrado en el tronco monárquico de David hizo que floreciera Salomón, y la posteridad — como siempre sucede en la historia— admiró entusiasmada la flor, pensando tan sólo raras veces en el túrgido tronco que la había producido” (Ricciotti, Historia de Israel, núm. 382).

* 24. Cf. 1, 53. Salomón conoce bien que en el pedido de Adonías se encierra una encubierta pretensión al trono, por lo cual pronuncia inmediatamente la sentencia de muerte. Según costumbre oriental, el que toma la mujer del rey muerto manifiesta que es su sucesor (cf. II Reyes 16, 21 ss.). Como se ve, los primeros actos de Salomón consistieron en dar cumplimiento a las recomendaciones de su padre moribundo.

Destierro de Abiatar

²⁶Al sacerdote Abiatar le dijo el rey: “Vete a Anatot, a tus posesiones, pues eres digno de muerte; pero no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el arca de Yahvé, el Señor, delante de mi padre David y has tomado parte en todo lo que padeció mi padre.” ^{27*}Y Salomón expulsó a Abiatar para que no fuese sacerdote de Yahvé, cumpliendo así la palabra que Yahvé había dicho contra la casa de Helí en Silo.

Muerte de Joab

^{28*}Llegó la noticia de esto a Joab, el cual había seguido el partido de Adonías, bien que no se había acogido a Absalón. Huyó, pues, Joab al Tabernáculo de Yahvé, donde se asió de los cuernos del altar. ²⁹Se le dijo al rey Salomón: “Joab ha huido al Tabernáculo de Yahvé, y he aquí qué está al lado del altar.” Entonces Salomón envió a Banaías, hijo de Joiadá, diciendo: “Ve y arrójate sobre él.” ³⁰Fue Banaías al Tabernáculo de Yahvé, y dijo: “Así ordena el rey: ¡Sal!” Mas él respondió: “No, sino que moriré aquí.” Banaías llevó esta respuesta al rey, diciendo: “Así ha dicho Joab, y así me ha contestado.” ³¹Respondióle el rey: “Haz como él ha dicho; acomételo, y después entiérrale; así quitarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que Joab ha derramado. ³²Así Yahvé hace recaer su delito de sangre sobre su misma cabeza; puesto que asaltó a dos hombres, más justos y mejores que él, y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiese: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Jéter, jefe del ejército de Judá. ³³Recaiga la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su linaje para siempre; ¡pero sobre David y su linaje, sobre su casa y su trono, haya paz sempiterna de parte de Yahvé!” ^{34*}Subió, entonces, Banaías, hijo de Joiadá, y arrojándose sobre él le mató; y fue sepultado en su misma posesión, en el desierto. ^{35*}En su lugar puso el rey sobre el ejército a Banaías, hijo de Joiadá, y al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar.

Castigo de Semeí

³⁶El rey hizo llamar a Semeí y le dijo: “Edificate una casa en Jerusalén y habita en ella, y no salgas de allí a ninguna parte; ³⁷pues ten bien entendido

* 27. Cf. I Reyes 2, 31; 3, 12 ss.

* 28. Cf. 1, 50 y nota. Lo mismo hizo Adonías en su primera sublevación. Joab no puede reclamar para sí el derecho de asilo, puesto que sus homicidios eran premeditados (Éxodo 21, 14 y nota; Números 35, 6-29; Deuteronomio 4, 42; 19, 2-13).

* 34. *En el desierto*, esto es, en el desierto de Judá, cerca de Belén, donde estaba sepultado su padre y su hermano Asael (II Reyes 2, 32).

* 35. *Al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar*: Con esto se cumplió el vaticinio de I Reyes 2, 35. Cf. 1, 39 y nota. Es de notar que la profecía de Ezequiel reconoce como únicos sacerdotes a los hijos de Sadoc, de la familia de Eleazar, hijo de Aarón. Cf. Ezequiel 40, 46; 44, 15 y notas.

que morirás sin remedio el día en que salgas y pases el torrente Cedrón. Tu sangre recaerá entonces sobre tu propia cabeza.”³⁸ Respondió Semeí al rey: “La orden es buena. Como ha dicho mi señor el rey, así lo hará tu siervo.” Y habitó Semeí en Jerusalén largo tiempo.

³⁹Al cabo de tres años aconteció que dos esclavos de Semeí se escaparon yéndose a Aquís, hijo de Maacá, rey de Gat. Le avisaron a Semeí, diciendo: “He aquí que tus esclavos se hallan en Gat.”⁴⁰ Con esto Semeí se levantó y aparejó su asno para dirigirse a Gat, a Aquís, en busca de sus siervos. Así Semeí marchó y trajo a sus siervos de Gat.⁴¹ Mas fue informado Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat, y estaba de vuelta.⁴² Entonces el rey hizo llamar a Semeí y le dijo: “¿No te hice jurar por Yahvé y te advertí, diciendo: Ten bien entendido que el día en que salgas para ir a cualquier parte morirás sin remedio? Y tú mismo me respondiste: «Buena es la orden que acabo de oír»,⁴³ ¿Por qué no has cumplido el juramento de Yahvé, y el precepto que yo te puse?”⁴⁴ Dijo también el rey a Semeí: “Tú sabes todo el mal —y tú misma conciencia lo reconoce— que hiciste a mi padre David. Por eso Yahvé hace recaer tu maldad sobre tu propia cabeza.⁴⁵ Mas el rey Salomón será bendito, y el trono de David estable ante Yahvé para siempre.”^{46*} Y el rey mandó a Banaías, hijo de Joiadá, el cual salió y se arrojó sobre él de suerte que murió. Así el reino se afianzó en manos de Salomón.

Capítulo 3

Bodas de Salomón

^{1*}Salomón emparentó con el Faraón, rey de Egipto, tomando (*por mujer*) a la hija del Faraón, a la que trajo a la ciudad de David, hasta que hubiese acabado de edificar su propia casa, la casa de Yahvé, y las murallas en derredor de Jerusalén.^{2*} Mientras tanto el pueblo ofrecía sacrificios en las alturas porque hasta aquel tiempo no se había edificado Casa al nombre de Yahvé.³ Salomón

* 46. Después de este versículo sigue en los Setenta una perícopa que falta en el hebreo y en la Vulgata.

* 1. Salomón, a diferencia de su padre, fue sobre todo un diplomático. El casamiento con una hija del rey de Egipto trajo consigo ventajas políticas, pero, por otra parte, aunque no estaba directamente prohibido por la Ley (cf. Éxodo 34, 16; Deuteronomio 7, 5), constituía un acto de irreverencia a la religión de Israel. El Faraón era probablemente Siamón o su sucesor Psusenés II, que pertenecían a la 21ª. dinastía (tanítica).

* 2. No habla el autor de las alturas consagradas a los ídolos cananeos, tantas veces mencionadas en la Sagrada Escritura, sino de aquellas en que los israelitas ofrecían sacrificios (cf. I Reyes 9, 12) a Dios porque no había Templo en Jerusalén. San Agustín dice que esto no era prevaricación contra la Ley, sino solamente una imperfección en lo tocante al culto divino. David sacrificaba en Gabaón, donde estaba entonces el Tabernáculo y el altar de los holocaustos (I Paralipómenos 21, 29; II Paralipómenos 1, 3). Además, se hallaba un altar en Jerusalén, construido por David en la era de Areuna (II Reyes 24, 25).

amaba a Yahvé siguiendo los preceptos de su padre David, sólo que continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en las alturas.

Oración de Salomón en Gabaón

⁴Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque era éste el más principal de los lugares altos. Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar. ⁵En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en sueños durante la noche, y dijo Dios: “Pide lo que quieres que Yo te otorgue.” ⁶A lo que respondió Salomón: “Tú has hecho gran misericordia a tu siervo David, mi padre, conforme caminaba él en tu presencia en fidelidad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo, y le has conservado esta gran misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono, como hoy (*se verifica*). ⁷Ahora pues, oh Yahvé, Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de ser yo todavía un niño pequeño que no sabe cómo conducirse. ⁸Y, sin embargo, tu siervo está en medio de tu pueblo que Tú escogiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse. ⁹Da, pues, a tu siervo un corazón dócil, para juzgar a tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal; porque ¿quién puede juzgar este pueblo tan grande?”

¹⁰Estas palabras agradaron al Señor, por haber pedido Salomón semejante cosa, ¹¹y le dijo Dios: “Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido para ti inteligencia a fin de aprender justicia, ¹²sábete que te hago según tu palabra; he aquí que te doy un corazón tan sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá igual después de ti. ¹³Y aun lo que no pediste te lo doy: riqueza y gloria, de suerte que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus

* 7. *Ser un niño*: Nada le agrada tanto a Dios como la infancia espiritual. Delante de Él todos debemos ser niños. Véase la nota sobre “hyotesía” en Efesios 1, 5. Cf. Mateo 18, 3-4; 19, 14; Lucas 10, 21; Sabiduría 6, 6; Isaías 28,9.

* 8. *Un pueblo grande, etc.* “El reino que Salomón había heredado de su padre, era de una extensión enorme. Sus términos alcanzaban desde el torrente de Egipto hasta el Éufrates. Entre sus vasallos se hallaban príncipes y podía equipararse a los monarcas más poderosos del Oriente” (Vigouroux, Polyglotte).

* 11. Esta revelación en que Dios nos descubre su criterio respecto de nuestra oración, es importantísima para enseñarnos a orar. El Señor promete ante todo el buen espíritu (Lucas 11, 13), y lo demás se da por añadidura (Mateo 6, 33), pues bien sabe Él que lo necesitamos (Mateo 6, 7). Cf. Santiago 1, 5; Sabiduría 7, 11. Lo que vale ante Dios es el espíritu, “la carne para nada aprovecha” (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). La carne es siempre flaca y busca las cosas materiales. En el Nuevo Testamento nos enseña Jesucristo en qué consiste la auténtica espiritualidad: en conocer a Dios y a su Hijo y Enviado Jesucristo (Juan 17, 3). Cada nueva noción de Dios que descubrimos en la Sagrada Escritura, nos perfecciona en la espiritualidad, acrecienta nuestra fe, y nos acerca al divino Padre, quien cumple en todos lo que dijo a Salomón: “*Aun lo que no pediste te doy*” (versículo 13), porque conoce nuestras necesidades (Mateo 6, 32) mejor que nosotros. Por eso no tengamos miedo de que pidiendo a Dios cosas sobrenaturales empobrecamos materialmente y perdamos lo necesario para la vida.

días. ¹⁴Y si siguieres mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo tu padre David, prolongaré tus días.”

¹⁵Se despertó Salomón y (*comprendió*) que era un sueño. De vuelta a Jerusalén, se presentó delante del Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos y dio un banquete a todos sus servidores.

Salomón manifiesta su sabiduría

¹⁶Vinieron entonces al rey dos mujeres ramera, y presentándose delante de él, ¹⁷dijo la primera: “¡Óyeme, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en la misma casa; y di a luz un niño, junto a ella en la casa. ¹⁸Tres días después de mi parto, dio a luz también esta mujer. Permanecíamos juntas; ninguna persona extraña se hallaba con nosotras en casa, sino que tan sólo nosotras dos estábamos en casa. ¹⁹Una noche murió el niño de esta mujer, por haberse ella acostado sobre él. ²⁰Y levantándose ella a medianoche, quitó mi niño de junto a mí, estando dormida tu sierva, y lo puso en su seno, en tanto que a su hijo muerto lo puso en mi seno. ²¹Cuando me levanté por la mañana a dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Mas mirándole con mayor atención, a la luz del día; reconocí que no era el hijo mío, el que yo había dado a luz.”

²²Respondió la otra mujer: “¡No, sino que mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto!” La primera, empero, decía: “¡No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo!” Y así altercaban ante el rey.

²³Entonces dijo el rey: “Esta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto; y aquélla dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.” ²⁴Y ordenó el rey: “Traedme una espada”, y trajeron la espada ante el rey, ²⁵el cual dijo: “Partid el niño vivo en dos, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.”

²⁶En este momento la mujer cuyo niño era el vivo, habló al rey —porque se le conmovían las entrañas por amor a su hijo— y dijo: “¡Óyeme, señor mío! ¡Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis!”; en tanto que la otra decía: “¡No ha de ser ni mío ni tuyo, sino dividase!” ²⁷Entonces tomó el rey la palabra y dijo: “¡Dad a la primera el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre!”

²⁸Oyó todo Israel el fallo que había dictado el rey; y todos tuvieron profundo respeto al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia.

Capítulo 4

Ministros de Salomón

¹*Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. ²Sus ministros eran éstos: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote; ³Elihóref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios;

* 1 ss. Encontramos aquí, como en las leyes de Moisés, las más valiosas lecciones de ciencia política. Así gobernaba el hombre más sabio que jamás hubo en el mundo. David había establecido

Josafat, hijo de Aquilud, cronista; ⁴Banaías, hijo de Joiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes; ⁵Azarías, hijo de Natán, jefe de los intendentes; Zabud, hijo de Natán, sacerdote, amigo del rey; ⁶Aquisar, prefecto del palacio; y Adoniram, hijo de Abdá, prefecto de los tributos.

Los doce intendentes

⁷Tenía Salomón doce intendentes sobre todo Israel, los cuales proveían de víveres al rey y su casa. Cada uno tenía que proveer los víveres durante un mes del año. ^{8*}He aquí los nombres de ellos: Ben-Hur, en la montaña de Efraím; ⁹Ben-Déquer en Macas, Saalbim, Betsemes, Elón y Bethanán; ¹⁰Ben-Hésed, en Arubot; él tenía Socó y toda la tierra de Héfer. ¹¹ Ben-Abinadab tenía toda Nafat-Dor; su mujer era Tafat, hija de Salomón. ¹² Baaná, hijo de Aquilud, tenía Taanac y Megiddó, y todo Betseán, que está al lado de Saretan, por debajo de Jesreel, desde Betseán hasta Abel-Meholá, hasta más allá de Jocneam. ¹³ Ben-Géber, en Ramot-Galaad, tenía las Villas de Jaír, hijo de Manasés, situadas en Galaad. Tenía también la región de Argob, que está en Basan, sesenta ciudades grandes con muros y con barras de bronce. ¹⁴Aquinadab, hijo de Addó, en Mahanaim; ¹⁵Aquimaas, en Neftalí; éste también había tomado por mujer una hija de Salomón (*de nombre*) Basemat; ¹⁶Baaná, hijo de Husai, en Aser y en Alot; ¹⁷Josafat, hijo de Parúa, en Isacar; ¹⁸Semeí, hijo de Elá, en Benjamín; ¹⁹Géber, hijo de Urí, en la tierra de Galaad, país de Sehón, rey amorreo, y de Og, rey de Basan. Había en aquella tierra un solo intendente.

²⁰Judá e Israel eran numerosos; su multitud era como las arenas que hay a orillas del mar; y comían y bebían y se alegraban.

La mesa del rey

^{21*}Reinaba Salomón sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto. Ellos traían tributos y estuvieron sujetos a Salomón todos los días de su vida. ^{22*}La provisión para la mesa de Salomón consistía cada día en treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina común, ²³diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto, y cien ovejas, sin contar los corzos, gacelas, ciervos y aves cebadas. ^{24*}Porque él reinaba sobre toda la

ya cierto número de funcionarios que tenían la obligación de suministrar las provisiones para la familia del rey y para toda la corte real (I Paralipómenos 27, 25 ss.). Salomón ensanchó notablemente no sólo el cuerpo de funcionarios administrativos, sino también el volumen de provisiones. El *sacerdote* (versículo 2), es decir, el Sumo Sacerdote. *Sacerdote y amigo del rey*: dos títulos. Cf. II Reyes 8, 18 y nota.

* 8 ss. Los distritos de los doce encargados no coinciden con las fronteras de las tribus; corresponden más bien a las necesidades administrativas y económicas.

* 21. *El río* por excelencia, o sea, el Éufrates.

* 22. Un cora contenía 364 litros. Este enorme consumo diario da una idea de la opulencia fantástica del reino de Salomón.

* 24. *Tafsah*, situada a orillas del Éufrates; se llamaba Thapsacus en tiempos helenísticos. *Gaza*, ciudad de los filisteos, en la frontera de Egipto.

tierra al lado de acá del río, desde Tafsah hasta Gaza, sobre todos los reyes de esta parte del río; y gozaba de paz por todos lados en derredor suyo. ²⁵Judá e Israel habitaban seguros, cada cual, bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Bersabee, todos los días de Salomón. ^{26*}Tenía Salomón cuarenta mil pesebres para los caballos de sus carros, y doce mil caballos de silla.

²⁷Aquellos intendentos proveían de víveres al rey Salomón y a cuantos tenían acceso a la mesa del rey Salomón, cada cual, en su mes, sin dejar que faltase cosa alguna. ²⁸Llevaban también cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga a cualquier lugar donde él estaba, cada uno cuando le tocaba el turno.

Sabiduría de Salomón

²⁹Dios otorgó a Salomón sabiduría, y una inteligencia y grandeza de corazón tan inmensa como la arena que está en las playas del mar; ³⁰de modo que la sabiduría de Salomón superaba a la sabiduría de todos los hijos del Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. ^{31*}Era más sabio que todos los hombres: más que Etán; el ezrahita, más que Hernán, Calcol y Dardá, hijos de Macol, y su nombre se celebraba en todas las naciones comarcanas. ^{32*}Compuso tres mil proverbios, y sus cantos fueron mil cinco. ^{33*}Disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro. Discurrió asimismo sobre las bestias, las aves, los reptiles y los peces. ³⁴Para oír la sabiduría de Salomón venían hombres de todos los pueblos, enviados de todos los reyes de la tierra, que habían oído hablar de su sabiduría.

Capítulo 5

Alianza entre Salomón e Hiram

^{1*}Hiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, cuando supo que le habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram había sido siempre amigo de David. ²Salomón, por su parte, envió a decir a Hiram: ³“Bien sabes que

* 26. Cf. II Paralipómenos 9, 25. Los muchos caballos significaban un peligro para Israel (cf. Deuteronomio 17, 16).

* 31. *Etán*, de la familia de Ezrah o Zerah, de la tribu de Judá, quizás el autor del Salmo 88. Cf. también I Paralipómenos 15, 17 y 19. *Hernán*, tal vez el mismo que compuso el Salmo 87. Cf. I Paralipómenos 25, 1 y ss.

* 32. *Proverbios*; Vulgata: *parábolas*, es decir, sentencias o pequeñas narraciones alegóricas, en que se daba una enseñanza religiosa o moral. Una parte de los proverbios de Salomón se ha conservado en el Libro de los Proverbios y en el Eclesiastés.

* 33. *Desde el cedro... hasta el hisopo*: desde la planta más grande hasta la más pequeña. ¡Cuántas cosas ignora nuestra civilización orgullosa, que eran conocidas por Salomón! Véase en Job los capítulos 37 ss., que nos enseñan el abismo de la ignorancia humana.

* 1. Tenemos en este capítulo un ejemplo de cómo Salomón supo desarrollar el intercambio de mercaderías con los países vecinos, especialmente con los fenicios y su rey Hiram, con el cual ya su padre David había entablado relaciones amistosas.

David mi padre no pudo edificar la Casa al Nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras (*con los enemigos*) que le rodearon, hasta que Yahvé los puso bajo las plantas de sus pies. ⁴Mas ahora Yahvé, mi Dios, me ha dado reposo por todos lados; no hay más enemigo ni obstáculo adverso. ⁵Por lo cual, he aquí que yo me propongo edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, como Yahvé lo ha ordenado a mi padre David, diciendo: «Tu hijo que Yo pondré en tu lugar sobre tu trono, ese edificará la Casa a mi Nombre». ⁶*Manda que se me corten cedros en el Líbano; y mis siervos estarán con tus siervos, y te pagaré el salario de tus siervos conforme a todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar las maderas como los sidonios.”

⁷*Cuando Hiram oyó estas palabras de Salomón, se alegró mucho y exclamó: “¡Bendito sea hoy Yahvé que ha dado a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande!” ⁸Y envió Hiram a decir a Salomón: “He tomado nota de lo que me has mandado a decir. Cumpliré todos tus deseos en cuanto a las maderas de cedro y las maderas de ciprés. ⁹Mis siervos las bajarán desde el Líbano al mar, y yo las haré transportar en balsas por mar al lugar que tú me indiques. Allí las haré desatar y tú te las llevarás, y cumplirás, por tu parte, mi deseo, suministrando víveres a mi casa.” ¹⁰Suministraba, pues, Hiram a Salomón maderas de cedro y maderas de ciprés, cuantas éste quería, ¹¹en tanto que Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa y veinte coros de aceite de olivas machacadas. Esto daba Salomón a Hiram todos los años. ¹²Y Yahvé dio a Salomón sabiduría, como se lo había prometido. Hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron los dos alianza.

Número de los obreros

¹³Hizo el rey Salomón una leva de obreros en todo Israel, la cual fue de treinta mil hombres. ¹⁴*De éstos enviaba al Líbano diez mil cada mes, por turno. Un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas. Adoniram era prefecto de los obreros de la leva. ¹⁵Tenía Salomón además setenta mil hombres que llevaban cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, ¹⁶sin contar los sobrestantes de Salomón, que estaban al frente de la obra, en número de tres

* 6. No faltaban bosques en Palestina, según vemos en I Reyes 22, 5 s. y según nos dice el nombre de Cariatyearim (ciudad de los bosques), pero no proporcionaban maderas de construcción, por lo cual los israelitas no tenían experiencia en esa industria. El *Líbano*, que recibió su nombre de las nieves que cubren sus altas cumbres, es la cordillera que corre paralelamente a la costa del Mediterráneo, como frontera entre Fenicia y Siria. Su cumbre más alta se eleva hasta más de 3.000 metros de altura. En el Antilíbano la cumbre más alta es el Hermón, que alcanza 2.759 metros de altura. Los *sidonios*: los habitantes de Sidón (hoy día Saida), a 35 kilómetros al norte de Tiro, y en sentido más amplio los habitantes de Fenicia.

* 7. Es de admirar esta expresión de alegría y de piedad en un rey idólatra. Cf. 10, 9.

* 14. Con mucha caridad se establece que los obreros queden libres algunos meses para ocuparse de su hogar y de sus negocios. Aquí, como en las leyes de Moisés, resplandece la verdadera sabiduría de un gobierno.

mil trescientos. Éstos dirigían al pueblo que trabajaba en la obra. ¹⁷Por orden del rey se cortaban también piedras grandes, piedras de gran precio, para hacer de piedras talladas el cimiento de la Casa. ¹⁸*Los obreros de Salomón y los obreros de Hiram y los giblios las tallaron y prepararon las maderas y las piedras para edificar la Casa.

Capítulo 6

Construcción del Templo

¹*El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo (*Salomón*) comenzó a edificar la Casa de Yahvé. ²*La Casa que el rey Salomón edificó para Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. ³Delante de la Casa había un pórtico de veinte codos de largo, correspondiente al ancho de la Casa, y de diez codos de fondo por delante de la Casa. ⁴Hizo en la Casa también ventanas, que dejaban entrar un poco de luz, ⁵*y todo en derredor de las paredes de la Casa construyó pisos laterales, adosados a las paredes de la Casa, así del Templo como del Santísimo; y en ellos hizo cámaras laterales en todo su derredor. ⁶El piso de abajo tenía cinco codos de ancho; el de en medio, seis codos de ancho,

* 18. *Los giblios*: habitantes de la ciudad fenicia de Gebal, situada al norte de Beirut. Los griegos la llamaban Biblos, nombre que se trasladó al papiro, cuyo mercado central era esta ciudad. De ahí el nombre griego de “biblos” por libro, y el nombre de “Biblia” por la Sagrada Escritura.

* 1. El lugar escogido para el Templo fue el llamado Moria (cf. Génesis 22, 2), la colina que era la continuación septentrional del Ofel y ocupaba el nordeste de la Ciudad Santa. “El sitio lo ocupa hoy el lugar sagrado de los musulmanes Haram esch-Scherif, una explanada de 400 metros de largo y 321 de ancho, obtenida en parte artificialmente, mediante construcciones de relleno, al nordeste, al sudeste (lado del Cedrón), y al sudoeste (lado del Tyropoeon). En el centro de la explanada se alza hoy la Qubbet es-Sakhra, “Cúpula de la roca”. El nombre «Mezquita de Omar», que se le aplica comúnmente, es falso, pues ni se trata de una mezquita, ni de una construcción de Omar. La construcción cubre la «roca», considerada también sagrada por los musulmanes, de 17,94 metros de largo y 13,19 de ancho, que se eleva del suelo de 1,25 a 2 metros. Se puede considerar con serios fundamentos que fue sobre esta roca sagrada sobre la que reposaba el altar y que fue anteriormente el altar de David; no es inverosímil que esta misma roca haya sido primitivamente, un santuario de los jebuseos de Sión” (Ricciotti, Historia de Israel, número 390). *El año cuatrocientos ochenta*: Esta fecha corresponde al año 968 a. C. El mes de Zif (no Cio), segundo del año santo, y octavo del civil, corresponde a nuestro abril-mayo. Cuatrocientos años más tarde, este Templo fue incendiado por Nabuzardán, general de Nabucodonosor, rey de Babilonia (IV Reyes 25, 9). El segundo templo edificado en la misma plataforma por Zorobabel a la vuelta del cautiverio (Esdras 3 ss.), fue ampliado por Herodes el Grande y sólo quedó del todo terminado el año 64 d. C., o sea, solamente seis años antes de su total destrucción en la toma de Jerusalén por los romanos. Ambos Templos fueron muchas veces profanados por propios y extraños.

* 2. Se usaba en la construcción del Templo, según II Paralipómenos 3, 3, la “medida antigua”, el codo grande, que era de 52,5 cm. o 55 cm., según se tomaba la medida egipcia o la babilónica. Sobre lo que sigue, véase II Paralipómenos 3, 3-13.

* 5. El Santísimo o Sancta Sanctorum del Templo; véase versículo 10 y nota.

y el tercero, siete codos de ancho; porque se hicieron encogimientos en el muro exterior, todo alrededor de la Casa, para que (*las vigas*) no entrasen en las paredes mismas de la Casa.

⁷En la construcción de la Casa se usaban solamente piedras labradas ya en las canteras, de manera que durante la construcción no se dejó oír en la Casa ni martillo, ni punzón, ni ningún instrumento de hierro. ⁸La entrada a las cámaras del piso inferior estaba en la parte derecha de la Casa; por una escalera de caracol se subía al piso de en medio, y de éste al tercero. ⁹Así edificó (*Salomón*) la Casa, y cuando la hubo terminado, la cubrió con vigas y tablas de cedro. ^{10*}A los pisos laterales que edificó junto a (*la pared*) de la Casa, les dio una altura de cinco codos y los trabó con la Casa por medio de maderas de cedro.

Dios renueva su promesa

¹¹Después de lo cual llegó esta palabra de Yahvé a Salomón: ¹²“(*Me agrada*) esta Casa que estás edificando; si tú siguieres mis leyes, y cumplieres mis preceptos, y observares todos mis mandamientos, practicándolos, entonces Yo cumpliré contigo mi promesa que he dado a David, tu padre; ¹³y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a Israel, mi pueblo.”

El interior del Templo

¹⁴Así Salomón edificó la Casa y la acabó. ¹⁵Después revistió la parte interior de las paredes de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo de la Casa hasta la altura del techo; las cubrió por dentro con maderas, y cubrió también el suelo de la casa con maderas de ciprés. ¹⁶Asimismo revistió los veinte codos del fondo de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta el techo, y reservó su espacio interior para el Sancta Sanctorum, o sea, el Santísimo. ¹⁷La Casa, es decir, el Templo delante del (*Santísimo*), tenía cuarenta codos (*de largo*). ¹⁸La madera

* 10. El relato de la construcción del Templo ofrece ciertas dificultades, ya por la diversidad de los textos y traducciones, ya por los términos técnicos, cuya significación precisa es a veces incierta. Sirvan para mejor comprensión los datos siguientes, que sacamos de Schuster-Holzammer: El Templo propiamente dicho fue construido en sus líneas generales a semejanza del Tabernáculo de Moisés. Cf. Éxodo capítulos 36 ss. Le precedía por la parte oriental un pórtico; por los otros tres lados le rodeaban edificios accesorios de tres pisos, que se describen detalladamente en los versículos 5-10. El Templo en sentido propio se componía del Sancta Sanctorum o Santísimo (cf. versículo 16), en hebreo “debir” (Vulgata: Oráculo), que tenía 20 metros de largo, 20 de ancho y 20 de alto. Separado de éste por una pared de dos codos de espesor, y delante de él, se hallaba el Santo. El techo del Templo y de los edificios anexos, era de madera de cedro y estaba provisto de una barandilla. Delante de la entrada del pórtico se alzaban dos columnas de bronce, las cuales remataban en capiteles ricamente adornados, de 5 codos de altura; su altura total era de 23 codos (12 metros). Dos grandes atrios rodeaban el Templo. El exterior para el pueblo, y el interior, 15 gradas más elevado, para los sacerdotes; ambos con el suelo enlosado y circundados por sendos muros. Adosados interiormente a los del septentrión y del mediodía, se veían numerosos edificios de varios pisos, donde se alojaban los sacerdotes, levitas, empleados del Templo, etc., y se guardaban las provisiones. A las mujeres les estaba prohibido el acceso a esos edificios.

de cedro, en el interior de la Casa, presentaba entalladuras de coluquintidas y guirnaldas de flores. Todo era de cedro; no se dejaba ver piedra alguna.

¹⁹El Santísimo lo estableció en el fondo, en la parte más interior de la Casa, para poner allí el Arca de la Alianza de Yahvé. ²⁰*El interior del Santísimo tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Lo revistió de oro fino, pero el altar lo recubrió de cedro. ²¹Así revistió Salomón el interior de la Casa de oro fino, e hizo tender cadenas de oro delante del Santísimo, que también revistió de oro, ²²*de manera que revistió de oro toda la Casa, la casa toda entera. Asimismo, cubrió de oro todo el altar que estaba delante del Santísimo.

Los querubines

²³*Hizo en el Santísimo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. ²⁴Cinco codos tenía la una de las alas de (*cada*) querubín, y cinco codos tenía la otra ala del querubín. Había, pues, diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. ²⁵Diez codos tenía también el segundo querubín. Una misma medida, y una misma forma tenían los dos querubines. ²⁶La altura de un querubín era de diez codos; así era también el otro querubín. ²⁷*Colocó a los querubines en medio de la Casa interior. Los querubines tenían las alas desplegadas, de suerte que el ala del uno tocaba en la pared, y el ala del segundo querubín tocaba en la otra pared, y se tocaban, ala con ala, en el medio de la Casa. ²⁸Cubrió también de oro a los querubines. ²⁹En todas las paredes que rodeaban la Casa hizo esculpir figuras entalladas de querubines, de palmas y de guirnaldas de flores, tanto por dentro como por fuera. ³⁰Cubrió asimismo de oro el pavimento de la Casa, por dentro y por fuera.

Las puertas

³¹Las dos hojas de la puerta del Santísimo las hizo de madera de olivo. El jambaje de ellas con los postes ocupaba la quinta parte (de la pared). ³²Sobre las dos hojas de madera de olivo esculpió entalladuras de querubines, de palmas y de guirnaldas de flores, y las revistió de oro, extendiendo el oro sobre los querubines y sobre las palmas.

* 20. Esta fabulosa riqueza, que recuerda la del Tabernáculo (Éxodo capítulos 36 ss.), nos enseña a amar la belleza de la casa de Dios y el lugar donde reside su gloria. Cf. el Salmo 25, 8, que rezamos con el sacerdote en el Lavabo de la Misa. Si los cristianos aprovechamos esta enseñanza de nuestro Dios, que es la fuente de toda belleza, cuidaremos de cumplir los preceptos de la Liturgia a este respecto, guardándonos de imponer nuestras fantasías en la decoración, forma de los altares, imágenes, etc., y nos abstendríamos de cosas carentes de buen gusto y anti litúrgicas, como, por ejemplo, velas que no sean de cera, floreros llamativos, adornos ordinarios y todo lo que sea vano e indecoroso para la casa de Dios.

* 22. Este altar es el de los perfumes, del cual se habla también en el versículo 20.

* 23. Sobre los *querubines* véase Génesis 3, 24; Éxodo 25, 18; Ezequiel 1, 5 ss. y notas.

* 27. *La Casa interior*: el Santísimo del Templo. Cf. nota 10.

³³Hizo, además, para la puerta del Templo postes de madera de olivo, que ocupaban la cuarta parte (*de la pared*) ³⁴y dos hojas de madera de ciprés. La primera hoja se componía de dos tablas giratorias, la segunda hoja tenía también dos tablas giratorias. ³⁵Esculpió sobre ellas querubines, palmas y guirnalda de flores, y las revistió de oro, ajustándolo a las entalladuras.

³⁶Hizo también el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro.

Término de las obras

³⁷Echáronse los cimientos de la Casa de Yahvé el año cuarto, en el mes de Zif; ³⁸y el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, se terminó la Casa en todas sus partes y con arreglo a todo lo dispuesto. La edificó en siete años.

Capítulo 7

Construcción de los palacios reales

¹Durante trece años edificó Salomón su propia casa, hasta que la hubo completamente terminado. ²Construyó la Casa del Bosque del Líbano, de cien codos de largo, de cincuenta codos de ancho y de treinta codos de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. ³E hizo un techo de madera de cedro sobre las habitaciones que estribaban sobre cuarenta y cinco columnas, quince en cada hilera. ⁴Había tres filas de ventanas, y se correspondían tres veces unas a otras. ⁵Todas las puertas con sus postes tenían marcos cuadrangulares, y las ventanas daban luz correspondiéndose tres veces las unas a las otras.

⁶Hizo también un pórtico de columnas de cincuenta codos de largo y de treinta codos de ancho, y delante de ellas (*otro*) pórtico con columnas, y un techo delante de ellas.

⁷Hizo, además, el pórtico del trono, el pórtico del juicio, donde él juzgaba, y lo revistió de maderas de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸De la misma madera fue construida la casa, donde él mismo había de habitar, en otro atrio, más atrás del pórtico. Salomón hizo también una casa al estilo de este pórtico para la hija del Faraón que había tomado por mujer.

* 38. El mes de *Bul* corresponde a nuestro octubre noviembre.

* 2. La casa se llamaba del *Bosque del Líbano*, no sólo por estar construida con cedros del Líbano, sino porque imitaba en cierto modo al monte Líbano. David había construido una casa más modesta (II Reyes 5, 11).

* 8. En Éxodo 34, 16 y Deuteronomio 7, 3 se prohíben sólo los matrimonios con los pueblos cananeos. ¿Por qué edificó Salomón un palacio para la egipcia? “El texto sagrado no nos dice cuál haya sido la causa de otorgar esta distinción a la egipcia. Podemos razonablemente suponer que fue para mostrar cuánto estimaba este parentesco con el Faraón, y acaso por escrúpulos religiosos de la princesa, que también los egipcios tenían mucho del espíritu fariseo” (Nácar-Colunga).

⁹Todas estas construcciones, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas, y por fuera hasta el atrio grande, eran de piedras escogidas, cortadas a medida y aserradas con sierra. ^{10*}También los cimientos eran de piedras escogidas, piedras grandes, piedras de diez codos y de ocho codos. ¹¹La parte superior, asimismo, era de piedras escogidas, cortadas a medida, y de madera de cedro. ^{12*}El atrio grande tenía a la redonda tres órdenes de piedras cortadas, y un orden de vigas de cedro, así como lo tenía el atrio interior de la Casa de Yahvé y el pórtico del palacio.

El interior del Templo

¹³El rey Salomón hizo venir de Tiro a Hiram, ¹⁴el cual era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un padre de Tiro que era herrero de bronce. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y maestría para hacer cualquier clase de obras de bronce. Éste llegó al rey Salomón e hizo toda su obra.

Las columnas Jaquín y Bóaz

^{15*}Hiram fundió las dos columnas de bronce. Cada columna tenía diez y ocho codos de altura; y un cordón de doce codos medía la circunferencia de las dos columnas. ¹⁶Hizo dos capiteles de bronce fundido, para colocarlos encima de las columnas. Cinco codos de altura tenía el primer capitel, y cinco codos de altura tenía el otro. ¹⁷Fabricó también mallas en forma de redes, y cadenillas trenzadas para los capiteles que estaban encima de las columnas: siete para el primer capitel, y siete para el segundo. ¹⁸E hizo las columnas de tal manera que había dos órdenes de granadas en derredor de una de las redes para cubrir el capitel que estaba encima de la columna. Lo mismo hizo para el segundo capitel. ¹⁹Los capiteles que estaban encima de las columnas del pórtico tenían forma de azucenas y eran de cuatro codos. ²⁰En los capiteles sobre las dos columnas había doscientas granadas puestas en la convexidad sobresaliente de las mallas. Había, asimismo, doscientas granadas, ordenadas alrededor del segundo capitel. ^{21*}Levantó estas columnas junto al pórtico del Templo. Alzó la columna derecha y le dio el nombre de Jaquín; después alzó la columna izquierda y le dio el nombre de Bóaz. ²²Encima de las columnas había un adorno en forma de azucenas. Así quedó concluida la obra de las dos columnas.

* 10. *Piedras de diez codos*, o sea, de cinco metros de largo. "Bloques de hasta 5,50 metros de largo se encuentran aún hoy en el llamado muro de las Lamentaciones, como también en algunos sitios del muro que rodea al Templo. Es muy posible que ellos provengan de Salomón" (Landeradorfer).

* 12. En el Templo que existía en tiempo de Jesús se conservaba el nombre de Pórtico de Salomón (Juan 10, 23).

* 15. Cf. II Paralipómenos 3. 15-17; Jeremías 52, 20.

* 21. *Jaquín* significa: *Él (Dios) asienta (el Templo)*; *Bóaz*: la fortaleza está en Él (*Dios*).

El mar de bronce

^{23*}Hizo, además, un mar (*de bronce*) fundido, de diez codos de un borde al otro. Era completamente redondo y tenía cinco codos de altura. Un cordón de treinta codos ceñía toda su circunferencia. ²⁴Por debajo de su borde lo rodeaban coloquintidas*, todo alrededor, diez por cada codo, cercando el mar entero con dos órdenes de coloquintidas, fundidas al mismo tiempo que él. ²⁵Estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos se dirigían hacia adentro. ^{26*}Su espesor medía un palmo, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él dos mil batos.

Las pilas

^{27*}Hizo también diez basas de bronce. Cuatro codos era el largo de cada basa, cuatro codos su ancho, y tres codos su altura. ²⁸He aquí la forma de las basas: Constan de tableros y de travesaños que cruzaban los tableros. ²⁹En los tableros, entre los travesaños había leones, bueyes y querubines, y lo mismo en los travesaños. Por encima y por debajo de los leones y de los bueyes había guirnaldas que colgaban. ³⁰Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con sus ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había apoyos de fundición sobre los cuales descansaba la pila. Cada uno de ellos sobresalía de las guirnaldas. ³¹La abertura (*para recibir la pila*) estaba dentro de una guarnición que tenía un codo de altura. La abertura era redonda, de la forma de un pedestal, y de codo y medio de diámetro. Sobre la abertura había también grabaduras y los tableros eran cuadrados, y no redondos. ³²Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas fijados en la basa misma. La altura de cada rueda era de codo y medio. ³³Las ruedas estaban hechas como las ruedas de un carro; sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos, todo era de fundición. ³⁴Había cuatro apoyos en las cuatro esquinas de cada basa, y los apoyos formaban una sola pieza con la basa. ³⁵La parte superior de cada basa remataba en un cilindro de medio codo de altura. Los apoyos y los tableros formaban en la parte superior de la basa una sola pieza con ésta. ³⁶En las planchas de sus apoyos y en los tableros grabó querubines, leones y palmas, según el espacio correspondiente a cada uno, y guirnaldas en derredor. ³⁷Así, pues, se hicieron

* 23. *Un mar*: es decir, la concha de agua que se llama también mar de bronce; servía para las abluciones de los sacerdotes y el servicio del Templo. Cf. IV Reyes 25, 13; II Paralipómenos 4, 2; Jeremías 52, 17.

* 24. (*Coloquintidas*: “manzana de Adán”, serían adornos redondos).

* 26. *Dos mil batos*: 728 o 788 hectolitros (1 hectolitro = 100 litros). En los LXX varios de estos versículos están invertidos. Lo mismo sucede con muchos otros en los capítulos 4 a 7.

* 27. *Diez basas*, para otras tantas pilas de agua. Las basas se movían sobre ruedas de bronce (II Paralipómenos 1, 6). Pilas análogas a las que se describen aquí, se han encontrado en santuarios paganos, p. ej. en Creta.

las diez basas; todas ellas eran de una misma fundición, de una misma medida y de la misma forma.

³⁸Luego hizo diez pilas de bronce, cada una de cuarenta batos de cabida. Cada pila tenía cuatro codos y cada una (*descansaba*) sobre una de las diez basas. ³⁹Colocó cinco de las basas al lado derecho de la Casa, y cinco al lado izquierdo de la Casa. El mar (*de bronce*) lo puso al lado derecho de la Casa, al sudeste.

Resumen de los trabajos

^{40*}Asimismo hizo Hiram las calderas, las palas y las tazas y terminó Hiram toda la obra que el rey Salomón le había encargado para la Casa de Yahvé: ⁴¹las dos columnas, los dos globos de los capiteles que estaban encima de las columnas, las dos redes que cubrían los dos globos de los capiteles en que remataban las columnas, ⁴²las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas para cada red, para cubrir los dos globos de los capiteles que coronaban las columnas, ⁴³las diez basas y las diez pilas sobre las basas, ⁴⁴el mar y los doce bueyes de debajo del mar, ⁴⁵las calderas, las palas y las tazas. Todos estos utensilios que hizo Hiram para el rey Salomón, en la Casa de Yahvé, eran de bronce bruñido. ^{46*}El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, donde hay tierra arcillosa, entre Sucot y Sartán. ^{47*}Por la extraordinaria cantidad de todos los utensilios, Salomón dejó de pesarlos; no fue averiguado el peso de bronce.

⁴⁸Salomón hizo fabricar, además, todos los otros utensilios de la Casa de Yahvé: el altar de oro, la mesa de oro sobre la cual se ponía el pan de la proposición, ⁴⁹los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, frente al Santísimo, las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, ⁵⁰las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros, de oro fino, y también los goznes de oro para la puerta de la Casa interior, o sea, el Santísimo, y para la puerta de la Casa, el Templo.

^{51*}Así fue concluida toda la obra que hizo el rey Salomón en la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón las cosas que su padre David había consagrado: la plata, el oro y los vasos, y los depositó en la tesorería de la Casa de Yahvé.

* 40 ss. Cf. II Paralipómenos 4, 11-5, 1.

* 46. Para las fundiciones se eligió el valle del Jordán, porque allí había el material necesario para los moldes. *Sucot*, ciudad de la Transjordania. Cf. Génesis 33, 17. *Sartán*: cf. Josué 3, 16. *Donde hay tierra arcillosa*: otra traducción: *en el vado de Adom*.

* 47. *Deja de pesarlos*: Cuando se trata de la gloria de la Casa de Dios, la generosidad no debe tener límites. Una iglesia pobre en un barrio opulento es una acusación hecha piedra, que da testimonio público y perenne contra sus habitantes.

* 51. El piadoso deseo de David (II Reyes 7, 2), demorado por expresa disposición de Dios (II Reyes 7, 12-13), se realiza, así como el Señor lo había anunciado, y los fondos recogidos por el santo Rey Profeta son aprovechados como él lo deseaba, aunque después de sus días. Así enseña Jesús que uno es el que siembra y otro el que recoge (Juan 4, 37); pues ninguna semilla se pierde cuando ha sido puesta por el amor de Dios. Cf. 8, 7-20.

Capítulo 8

Traslado del arca al Templo

¹*Entonces Salomón reunió alrededor suyo, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé, desde la ciudad de David, que es Sión. ²Concurrieron, entonces, al rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta del mes de Etanim, que es el mes séptimo.

³Cuando habían venido todos los ancianos de Israel, alzaron los sacerdotes el Arca, ⁴y trasladaron el Arca de Yahvé, con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios sagrados que había dentro del Tabernáculo; y los llevaban los sacerdotes levitas. ⁵El rey Salomón y toda la congregación de Israel, reunida en torno suyo, estaban con él delante del Arca, inmolando ovejas y bueyes incontables e innumerables por su muchedumbre. ⁶Los sacerdotes pusieron el Arca de la Alianza de Yahvé en su sitio, en el lugar más interior de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. ⁷Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca y cubrían por arriba el Arca y sus varas. ⁸Tan largas eran las varas, que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo, que está delante del Santísimo; pero no se dejaban ver desde fuera. Allí están hasta el día de hoy. ⁹*Dentro del Arca no había sino las dos tablas de piedra que Moisés había depositado en ella en el Horeb al hacer Yahvé alianza con Israel, en la salida de ellos de la tierra de Egipto.

La gloria del Señor llena el Templo.

¹⁰*Y sucedió que, al salir los sacerdotes del Santuario, la nube llenó la Casa de Yahvé; ¹¹y los sacerdotes no pudieron permanecer (*alli*) para ejercer su

* 1 ss. Cf. el relato paralelo en II Paralipómenos, capítulo 5.

2. *La fiesta del mes de Etanim*: la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba en el mes de Etanim o Tishri, correspondiente a septiembre-octubre. Cf. Levítico 23, 33 ss.

* 9. “Este recuerdo de un hecho histórico contiene la clave del simbolismo del Arca. Existía la costumbre de colocar en el templo, bajo los pies de la estatua de la divinidad, los textos de los pactos de alianza entre reyes o naciones, como para hacer que el dios fuera testigo o garante de la observación bilateral de los mismos. Un tratado entre Ramsés II y los hititas contiene una cláusula especial a este respecto. La costumbre se hallaría aquí en el simbolismo del Arca: Yahvé estaba «sentado» sobre los querubines del propiciatorio; a sus pies, dentro del Arca, se había depositado el texto del pacto mediante el cual hizo alianza con la nación de Israel. De donde le viene el nombre de Arca del pacto o de la alianza” (Ricciotti, Historia de Israel, número 253).

* 10. La *nube* significa la presencia de Dios (Éxodo 29, 43; 40, 34; Números 9, 15), que toma posesión de su Casa. La nube quedará allí hasta poco antes de la destrucción del Templo. El profeta Ezequiel ve en visión cómo Yahvé abandona el Templo y se retira de la Ciudad Santa, porque el pueblo rompió la Alianza (Ezequiel 11, 22 s.). El Santísimo del Templo no recibía luz, como tampoco la recibía en el Tabernáculo de Moisés. Es de notar que también en los templos griegos había al fondo un departamento oscuro, el “ádyton”. Sobre el regreso de Dios a la santa morada del Templo véase Ezequiel 43, 1 y nota.

ministerio, a causa de la nube; pues la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé.

^{12*}Entonces dijo Salomón:

“Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad.

¹³Pues bien, yo he edificado una casa que sea morada para Ti, el lugar de tu morada para siempre.”

Oración de Salomón

¹⁴Y volviéndose el rey bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie. ¹⁵Dijo: “¡Bendito sea Yahvé!, el Dios de Israel, que habló con su boca a mi padre David y con su mano lo cumplió, diciendo: ¹⁶«Desde el día que saqué de Egipto a Israel, mi pueblo, no he escogido ciudad de entre las tribus de Israel para edificar una casa donde resida mi Nombre, aunque escogí a David para que reinase sobre Israel, mi pueblo.» ¹⁷David, mi padre, tuvo el propósito de edificar una casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel; ¹⁸mas Yahvé dijo a mi padre David: «Teniendo tú el propósito de edificar una casa a mi Nombre, has ideado un buen proyecto. ¹⁹Con todo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, que saldrá de tus entrañas, edificará la Casa a mi Nombre.» ²⁰Yahvé ha cumplido la palabra que prometió; pues me he levantado yo en el lugar de David, mi padre —y heme sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé lo ha anunciado—, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ^{21*}He establecido allí un lugar para el Arca, donde se halla la Alianza que Yahvé hizo con nuestros padres al sacarlos del país de Egipto.”

²²Luego, poniéndose Salomón delante del altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos hacia el cielo, ^{23*}y dijo: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, porque Tú guardas la Alianza y la misericordia con tus siervos que andan en tu presencia de todo corazón. ²⁴Tú has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que prometiste; y lo que con tu boca prometiste, con tu mano lo has puesto por

* 12 s. Los versículos 12 y 13 en los Setenta no están en este lugar; se los encuentra, en cambio, después del versículo 53, al final de la oración de Salomón, en esta forma: “Entonces habló Salomón respecto de la casa que había terminado de edificar: Yahvé puso el sol en el cielo, pues dijo que Él quería morar en la oscuridad. Por eso te he edificado una casa digna para Ti para morar allí para siempre. Así está escrito en el Libro del Cántico”. Este “Libro del Cántico” parece, según dice Bover-Cantera, el antiguo Cántico de Yasar “Libro del Justo”, mencionado en Josué 10, 13 y II Reyes 1, 18.

* 21. *La Alianza*: las dos tablas de la Ley, guardadas en el Arca (versículo 9), que eran la expresión de la voluntad de Dios. Cf. Éxodo 25, 16 y 21; Deuteronomio 10, 2 y 5.

* 23. *De todo corazón*: He aquí la clave del progreso espiritual. Cuanto mayor sea nuestro ardor y nuestra fidelidad, tanto más aumenta la gracia, porque el Padre da, dice Jesús, al que tiene para que tenga abundancia (Mateo 13, 12). “Es que la gracia nace de la gracia, los progresos sirven para los progresos, los méritos para los méritos, los triunfos para los triunfos”, mientras los que no aman, pierden aun lo poco que tienen.

obra, como se ve en este día. ^{25*}Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, guarda la promesa que has dado a tu siervo David, mi padre, diciendo: «Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos vigilen sobre sus caminos y anden delante de Mí, como tú has andado en mi presencia.» ²⁶Cumplase ahora, oh Dios de Israel, la promesa que diste a tu siervo David, mi padre. ^{27*}Pero ¿es verdad que Dios habita sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? ²⁸Con todo vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de Ti. ²⁹Que estén abiertos tus ojos, noche y día, hacia esta Casa y este lugar, acerca del cual has dicho: «Estará allí mi Nombre, para escuchar la oración que tu siervo haga en este lugar». ³⁰Oye la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren en este lugar. Oye Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona.”

Primera petición

^{31*} “Cuando pecare alguno contra su prójimo, y se le impusiere juramento, haciéndole jurar, y él viniere a jurar ante tu altar en esta Casa, ³²óyelo Tú desde el cielo, y obra; juzga a tus siervos, condenando al inicuo y haciendo recaer su conducta sobre su misma cabeza, justificando, en cambio, al justo y premiándolo conforme a su justicia.”

Segunda petición

³³ “Cuando Israel, tu pueblo, fuere vencido por un enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos vueltos a Ti confesaren tu Nombre y oren, suplicándote en esta Casa, ³⁴óyelo Tú en el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y hazlos volver al país que diste a sus padres.”

* 25. *Nunca te faltará, etc.*: Promesa segura en cuanto a la dinastía davídica. El Señor confirma su promesa en igual forma en 9, 4 ss.

* 27. San Esteban, hablando a los judíos inclinados al culto externo, repite este concepto en Hechos de los Apóstoles 7, 48 s. y cita a Isaías 66, 1. Lo mismo dice San Pablo a los atenienses (Hechos de los Apóstoles 17, 24), para acentuar la doctrina del culto espiritual que Jesús enseñara a la samaritana (Juan 4, 21 ss.). En el Nuevo Testamento, en que la Iglesia está edificada sobre la firme piedra de Pedro (Mateo 7, 24; 16, 18; Juan 1, 42), el Verbo encarnado está presente en nuestros templos por la maravilla del misterio eucarístico. Pero, como dice Santa Teresa de Lisieux, no baja Jesús del cielo para quedarse en los templos de piedra; está allí para habitar en el corazón del nombre, que es donde Él halla sus delicias (Proverbios 8, 31) y para obedecer al Padre (Salmo 39, 8; Hebreos 10, 5 ss.). Por eso dice San Pablo que el Templo de Dios en que Él habita, somos nosotros (I Corintios 3, 16-17; 6, 19; II Corintios 6, 16; Efesios 2, 20-22; Hebreos 3, 6).

* 31. Por las siete peticiones de la oración que sigue, y a la que algunos llaman el “Padrenuestro de Salomón”, se ve que el rey sabio al comienzo de su reinado era muy devoto y seguía los pasos de su padre David. La oración revela un concepto elevadísimo de Dios y de su inmensidad, justicia y misericordia. La primera de las siete súplicas que Salomón formula en el día de la inauguración, se refiere a los casos en los cuales el acusado se podía salvar solamente por un juramento delante del Tabernáculo.

Tercera petición

³⁵* “Cuando se cierre el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber ellos pecado contra ti, y si oraren (*dirigiendo sus miradas*) hacia este lugar, y alabando tu Nombre, y si se convirtieren de su pecado por haberlos Tú afligido, ³⁶óyelos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el recto camino, por el cual deben andar; y envía lluvia sobre tu tierra que diste por herencia a tu pueblo.”

Cuarta petición

³⁷ “Cuando haya hambre en la tierra, o peste, o roya, añublo, langosta, u otra clase de insectos, o cuando el enemigo asedie (*a tu pueblo*) en su país, en sus ciudades, o cuando haya plagas o enfermedades de cualquier clase, ³⁸si entonces uno en particular, o todo Israel, tu pueblo, se dirija a Ti con oraciones y súplicas, y si cada cual, reconociendo la plaga de su corazón, extienda sus manos hacia esta Casa, ³⁹óyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y perdona; obra y retribuye a cada uno conforme a todos sus caminos, ya que conoces su corazón —pues Tú solo conoces el corazón de todos los hijos de los hombres— ⁴⁰para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.”

Quinta petición

⁴¹* “También el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando viniere de tierras lejanas a causa de tu Nombre ⁴²—pues ellos oirán hablar de tu gran Nombre y de tu poderosa mano y de tu brazo extendido—, cuando venga, pues, a orar en esta Casa, ⁴³óyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y otorga todo lo que te pidiere aquel extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre, para temerte como (*te teme*) Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre ha sido invocado sobre esta Casa que yo he edificado.”

* 35. *Hacia este lugar*: hacia el Templo y la Ciudad Santa. Sobre esta costumbre dice Seto: “Los judíos que estaban distantes de Jerusalén observaban la religiosa costumbre de volverse hacia esta ciudad para hacer su oración. El salmista exhorta a los siervos de Dios a que le bendigan por las noches, levantando las manos hacia su Santuario (Salmo 133, 3). Daniel, desterrado en Babilonia, abría tres veces al día las ventanas de su cuarto, y poniendo sus rodillas en tierra hacía oración vuelto hacia Jerusalén. Y por un movimiento semejante, aunque más espiritual y más sublime, los primeros cristianos, cuando oraban, tenían la costumbre de mirar hacia el Oriente, para acordarse de aquel Sol naciente que vino de lo alto a visitarnos y alumbrarnos.” Es interesante que los musulmanes han conservado esa costumbre de dirigirse en la oración hacia el centro de su religión, Meca, por lo cual tienen en sus mezquitas un nicho (“mihrab”) que les indica la dirección a tomar. Cf. Daniel 6, 2.

* 41 ss. *También el extranjero*: “Rasgo admirable, digno de ser asociado a lo que dice la Ley de Moisés sobre los extranjeros. Cf. Éxodo 22, 21; Levítico 25, 35; Números 15, 14-16; Deuteronomio 10, 19; 31, 12” (Fillion). La oración de Salomón suena como una profecía acerca de los gentiles en los tiempos mesiánicos. Según los profetas, una de las señales de los tiempos mesiánicos es que el Templo servirá de lugar de oración para todos los pueblos (Isaías 2, 2 ss.; 56, 6s.).

Sexta petición

^{44*} “Cuando tu pueblo salga a combatir a sus enemigos por el camino por el cual Tú los envíares, y oraren a Yahvé, mirando hacia la ciudad que Tú elegiste y la Casa que yo he edificado a tu Nombre, ⁴⁵escucha Tú en el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia.”

Séptima petición

^{46*} “Cuando pecaren contra Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú, irritado contra ellos, los entregares en poder del enemigo, y el vencedor los llevare cautivos a la tierra enemiga, sea lejana o cercana; ⁴⁷si ellos entonces se arrepintieren en la tierra de su cautividad y convertidos pidieren perdón en el país de sus apresadores, diciendo: «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente»; ⁴⁸y si se volvieran a ti de todo corazón y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los cautivaron, y suplicaren a Ti, mirando hacia su tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que has escogido, y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, ⁴⁹entonces oye Tú en el cielo, lugar de tu morada, su oración y su súplica y hazles justicia; ⁵⁰y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra Ti, y todas sus transgresiones con que contra Ti se rebelaron, y haz que hallen misericordia delante de los que los llevaron cautivos, para que los traten con compasión. ^{51*}Porque son tu pueblo y tu herencia, que Tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. ⁵²Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo, y a la súplica de Israel, tu pueblo, para escucharlos en todo cuanto te invoquen. ⁵³Pues Tú los separaste para Ti mismo, como herencia, de entre todos los pueblos de la tierra; como lo prometiste por boca de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor, Yahvé.”

* 44. *La ciudad que Tú elegiste*: Jerusalén. Véase la nota 35.

* 46. “*No hay hombre que no peque*”. Cf. II Paralipómenos 6, 36; Proverbios 20, 9; Eclesiástes 7, 21; I Juan 1, 8 y notas. Importa mucho formarse un concepto en esta materia. Nadie puede justificarse por sí mismo delante de Dios (Salmo 142, 2), y nadie es capaz de evitar el pecado por sus solas fuerzas. De ahí que nadie pueda decirse puro (Proverbios 20, 9) y el que esto dice se engaña (I Juan 1, 8). Por eso nos dice Jesús que sin Él no podemos nada (Juan 15, 5). Pero sí es cierto que nada podemos por nosotros mismos, en cambio lo podemos todo en Aquel que nos conforta (Filipenses 4, 13), pues la misericordia de Dios se extiende a todos los hombres (Sabiduría 11, 24). “Si le place de un perseguidor hace un instrumento escogido (Hechos de los Apóstoles 9, 15), y así manifiesta las riquezas de su misericordia y de su gracia (Efesios 1, 6), ora convirtiendo a los pecadores, ora ejercitando en la paciencia a los justos para que lo sean más y resplandezcan como lumbreras a los ojos de los hombres (Santiago 2, 4; Filipenses 2, 15). Someteos a tan sabias disposiciones, y no seáis impacientes como los siervos de la parábola (Mateo 13, 23-29); pedid antes bien que se cumpla en todo, la voluntad de vuestro Padre celestial (Mateo 6, 10)” (Eschoyeyz, Imitación de Cristo, I, 16).

* 51. *Horno de hierro*: imagen de la dura opresión en Egipto.

Salomón bendice al pueblo

⁵⁴Después de dirigir a Yahvé toda esta oración y súplica, se levantó Salomón de delante del altar de Yahvé, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo; ⁵⁵y puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: ⁵⁶“¡Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a Israel, su pueblo, conforme a todo lo que había prometido! No ha fallado una sola palabra de todas aquellas buenas promesas que anunció por boca de su siervo Moisés. ⁵⁷Yahvé, nuestro Dios, sea con nosotros, así como estuvo con nuestros padres. ¡Que Él no nos abandone ni nos deseche, ⁵⁸sino que incline nuestro corazón hacia sí, a fin de que andemos por todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus leyes y preceptos que prescribió a nuestros padres! ⁵⁹¡Que estas palabras de mi súplica que he pronunciado ante Yahvé estén presentes día y noche ante Yahvé, nuestro Dios, para que haga justicia a su siervo y a Israel, su pueblo, en todo tiempo; ⁶⁰y sepan todos los pueblos de la tierra que Yahvé es Dios y no hay otro! ⁶¹Sea también vuestro corazón recto para con Yahvé, vuestro Dios, de suerte que cumplamos sus leyes y guardemos sus mandamientos, como al presente.”

Clausura de la fiesta

⁶²Después el rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. ^{63*}Inmoló Salomón como sacrificios pacíficos, ofreciéndolos a Yahvé, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. De esta manera el rey y todos los hijos de Israel inauguraron la Casa de Yahvé. ⁶⁴En aquel día el rey consagró el interior del atrio, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos, las oblaciones y los sebos de los sacrificios pacíficos, por cuanto el altar de bronce que había ante Yahvé, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos, las oblaciones y las grasas de los sacrificios pacíficos. ^{65*}Así en ese tiempo, Salomón, y con él todo Israel, una muchedumbre inmensa venida desde la entrada de Hamat hasta el Arroyo de Egipto, celebró fiesta delante de Yahvé, nuestro Dios, durante siete días, y otros siete días, esto es, catorce días. ⁶⁶El día octavo despidió el rey al pueblo; y ellos bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas gozosos y contentos por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, su siervo, y a Israel, su pueblo.

* 63. No nos sorprende el gran número de los animales sacrificados si tenemos en cuenta que todo el pueblo comía de los sacrificios durante dos semanas (versículo 65).

* 65. *La entrada de Hamat o Emat* (Siria) señala el límite septentrional del reino de Salomón. El límite meridional coincidía con el *Arroyo de Egipto*, hoy día Wadi el-Arisch, en la frontera entre Palestina y Egipto. Quiere decir lo mismo que el término proverbial: *desde Dan hasta Bersabee*.

Capítulo 9

Nueva aparición de Dios

¹*Cuando Salomón hubo terminado de construir la Casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que deseaba hacer según sus designios, ²se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón; ³y le dijo Yahvé: “He oído tu oración y tu súplica que has proferido delante de Mí. He santificado esta Casa que has edificado, para poner allí mi Nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo tiempo. ⁴*Si tú andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, con sinceridad de corazón y con rectitud, haciendo todo lo que te tengo mandado, y guardando mis mandamientos y mis preceptos, ⁵aseguraré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, según prometí a tu padre David, diciendo: «Nunca te faltará varón sobre el trono de Israel.» ⁶Pero, si vosotros y vuestros hijos os apartáis de Mí, y no guardáis mis leyes y mis mandamientos, que he puesto delante de vosotros, y os vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, extirparé a Israel de la tierra que les he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre, la echaré lejos de mi vista. Israel vendrá a ser objeto de proverbio y burla entre todos los pueblos; ⁸y esta Casa será reducida a ruinas, y cuantos pasaren junto a ella se pasmarán y silbarán, diciendo: «¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra y a esta Casa?» ⁹*Y se les contestará: «Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres del país de Egipto y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y dándoles culto; por eso ha descargado Yahvé sobre ellos todos estos males».”

Salomón construye ciudades

¹⁰Al fin de los veinte años que Salomón empleó para edificar las dos casas, la Casa de Yahvé y la casa del rey, ¹¹para las cuales Hiram, rey de Tiro, había dado a Salomón maderas de cedro y de ciprés y oro, accediendo a todos sus deseos, el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. ¹²Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado Salomón, y no le gustaron. ¹³*Por lo cual dijo: “¿Éstas son las ciudades que me has dado, hermano

* 1 ss. Véase el relato paralelo en II Paralipómenos 7, 11-22.

* 4. Cf. 8, 25. La promesa hecha a David quedó firme para cumplirse en Cristo (Eclesiástico 24, 34); Salomón sólo la recibe bajo la condición de ser fiel. La amenaza que Dios formula en el versículo 7, se confirma en 11, 11, si bien en forma especialmente misericordiosa por amor de David.

* 9. Las amenazas se cumplieron a la letra en el pueblo judío, y aun hoy día podría dárseles esta explicación que el mismo Dios da de lo mucho que padecen. San Agustín observa al respecto: Todo el culto exterior, como los edificios soberbios, los vasos de oro y plata, los ornamentos preciosos, no puede agradar a Dios, si no va acompañado de un culto interior que se inspira en la fe, la esperanza y la caridad. Cf. Isaías 42, 24 s.

* 13. *Tierra de Cabul*: nombre que etimológicamente suena como “tierra sin valor”. La cesión de una parte de Galilea a un rey pagano manifiesta las dificultades financieras de Salomón en aquél

mío?” Y las llamó Tierra de Cabul (*nombre que llevan*) hasta hoy día. ¹⁴Es de saber que Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. ¹⁵*He aquí la razón de las cargas que impuso el rey Salomón. Fue para edificar la Casa de Yahvé, su propia casa, el Milló, el muro de Jerusalén, y a Hasor, Megiddó y Guézer. ¹⁶El Faraón, rey de Egipto, había subido, y después de tomar a Guézer, la había incendiado, matando a los cananeos que habitaban la ciudad. Después la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón.

¹⁷*Salomón edificó a Guézer, Bet-horón de abajo, ¹⁸*Baalat y Tadmor en el país del desierto, ¹⁹como también todas las ciudades de almacenes que tenía Salomón, como también las ciudades de los carros, y las ciudades de la caballería: en fin, todo cuanto Salomón gustó de edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su reino.

Los pueblos tributarios

²⁰Toda la gente que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel ²¹(*es decir*), los hijos de ellos que habían quedado en el país después de ellos, porque los hijos de Israel no pudieron exterminarlos, a éstos hizo Salomón esclavos de trabajo hasta el día de hoy.

Diversas disposiciones de Salomón

²²Salomón no sujetó a servidumbre a ninguno de los hijos de Israel, sino que ellos eran sus guerreros, sus dignatarios, sus jefes, sus capitanes y los comandantes de sus carros y de su caballería. ²³Los jefes que estaban al frente de las obras de Salomón, eran quinientos cincuenta. Éstos dirigían a los obreros que trabajaban en la obra. ²⁴La hija del Faraón subió desde la ciudad de David a la casa, que (*Salomón*) le había edificado. En aquel tiempo edificó también el Millo. ²⁵Tres veces al año ofrecía Salomón holocaustos y sacrificios pacíficos sobre el altar que había erigido a Yahvé, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Yahvé, después de quedar acabada la Casa.

tiempo. Según 5, 9 ss. Salomón tenía que entregar a Hiram anualmente veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite.

* 15. El *Milló*: fortificación situada al sudoeste de la explanada del Templo. Véase II Reyes 5, 9 y nota. *Hasor*, situada en el extremo norte de Galilea. *Megiddó* entre Haifa y la llanura de Esdrelón, entre Samaría y Galilea. *Guézer*: a 40 kilómetros al oeste de Jerusalén, hoy día, Tell ed-Dschéser.

* 17. Véase II Paralipómenos 9, 5 ss. *Bet-horón*: situada al oeste de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jafa.

* 18. *Tadmor*: Palmira en el desierto entre Damasco y Mesopotamia. Algunos creen que se trata de Hasasón-Tamar, situada en el desierto al sudoeste del Mar Muerto (cf. Génesis 14, 9). Salomón fortificó estos lugares no solamente por razones estratégicas, sino también para proteger las rutas internacionales de comercio.

La flota de Ofir

^{26*}El rey Salomón construyó también una flota en Esionguéber, que está junto a Elat, sobre la orilla del Mar Rojo en el país de Edom. ²⁷Con esta flota envió Hiram a sus siervos, marinos peritos en la navegación, juntamente con los siervos de Salomón. ²⁸Y fueron a Ofir, de donde tomaron cuatrocientos veinte talentos de oro que trajeron al rey Salomón.

Capítulo 10

La reina de Sabá

^{1*}La reina de Sabá tuvo noticia de la fama que Salomón se había adquirido para la gloria de Yahvé, y vino a probarle con enigmas. ²Llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Y fue a ver a Salomón, con el cual habló de todo lo que había en su corazón. ³Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo cosa que fuese escondida al Rey y de la cual no pudiese dar solución. ⁴Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, ^{5*}los manjares de su mesa, las habitaciones de sus dignatarios, la manera de servir de sus criados y los trajes de ellos, sus coperos, y el holocausto que ofrecía en la Casa de Yahvé, quedó atónita, ⁶y dijo al rey Salomón: “Verdad es lo que oí decir en mi tierra respecto de ti y de tu sabiduría. ⁷Yo no creía lo dicho antes

* 26 s. *Esionguéber*, hoy día Acaba, puerto del golfo elanítico (o de Elat) del Mar Rojo. *Ofir* (versículo 27): país desconocido, célebre por su oro: según unos la Arabia meridional; o Sofir en la costa oriental de África, según otros. No faltan quienes lo buscan en América. La ecuación Ofir = Perú es insostenible, ya que Perú recibió su nombre recién por Pizarro. A nuestro parecer Ofir es el nombre del cual se ha tomado el adjetivo “África”, que hoy designa a todo el continente negro. El oro de ese continente se encuentra en la región de la Confederación Sudafricana, donde han sido descubiertos restos de una antigua ciudad minera. El nombre significa probablemente brillo, y se debe al resplandor del metal que los comerciantes orientales allí encontraron, de manera que África significaría, según la etimología, el continente resplandeciente.

* 1 ss. Véase II Paralipómenos 9. 1-12. Llevan el nombre de Sabá dos regiones de Arabia, una en el norte, la otra en el sur. A esta última llegaron los sabeos en el siglo VIII a. C., al ser echados del norte por los asirios. Los sabeos eran comerciantes y servían de intermediarios en el comercio entre Palestina y Siria con los pueblos del Mar Rojo y de la India. Es de suponer que la reina vino del norte de Arabia. Llegó tal vez con el propósito de estrechar los lazos comerciales entre los dos países, pero en primer lugar para admirar la sabiduría de Salomón. Le propuso cuestiones oscuras —el texto dice “enigmas”— según la costumbre de los orientales, que con preferencia transmiten las enseñanzas en proverbios y parábolas. Jesucristo alaba la solicitud de la reina, “porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón” (Lucas 11, 31). Por eso se levantará ella en el día del juicio como acusadora “de esta generación”, así como también se levantarán los ninivitas para condenar a los incrédulos (Lucas 11, 32). Una leyenda inventada posteriormente hace descender a los reyes de Etiopía de una unión de Salomón con la reina de Sabá.

* 5. Nótese la preocupación por el bienestar de los servidores, cosa que no se veía entre los paganos. De ahí la especial admiración de la reina. Cf. Proverbios 31, 21.

de haber venido y antes de haberlo visto con mis propios ojos; y he aquí que no me habían contado ni siquiera la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad son más grandes de lo que yo había oído. ⁸*¡Dichosa tus gentes, dichosos éstos tus siervos, que de continuo están en tu presencia y oyen tu sabiduría! ⁹*¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha puesto sobre el trono de Israel! Porque Yahvé ama eternamente a Israel, y Él te ha constituido rey para que hagas juicio y justicia.” ¹⁰*Luego regaló al rey ciento veinte talentos de oro, grandísima cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca más vino tanta cantidad de especias aromáticas como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

¹¹*La flota de Hiram que traía oro de Ofir, trajo de Ofir también muchísima cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas. ¹²El rey hizo de la madera de sándalo balastradas para la Casa de Yahvé y la casa del rey, y también cítaras y salterios para los cantores. Nunca jamás vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta el día de hoy. ¹³El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y todo cuanto pidió, sin contar lo que además recibió de la regia munificencia de Salomón. Después se volvió y regresó a su país, acompañada de sus servidores.

Riquezas de Salomón

¹⁴*El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁵fuera de lo que recibía de los mercaderes, del comercio de los traficantes, de todos los reyes de los beduinos y de los gobernadores del país. ¹⁶El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro batido, empleando en cada escudo seiscientos siclos de oro; ¹⁷*y trescientos escudos chicos de oro batido, empleando en cada escudo tres minas de oro, y los colocó el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

¹⁸Hizo asimismo el rey un gran trono de marfil y lo guarneció de oro finísimo. ¹⁹Tenía el trono seis gradas y en la parte superior del trono un respaldo redondeado; tenía también brazos por uno y otro lado del asiento y dos leones de pie, junto a los brazos. ²⁰Doce leones estaban de pie allí sobre las seis gradas, a uno y otro lado. En ningún reino se fabricó jamás obra como ésta.

* 8. *Y oyen tu sabiduría.* “No es el único texto que hace de la sabiduría como la piedra angular para la bienaventuranza del hombre. En los libros sapienciales esta idea se robustece: de la sabiduría que es teoría y práctica, ciencia y buen juicio, se hacen arrancar cuantos elementos integran la felicidad humana” (Asensio. Estudios Bíblicos 1945, p. 244).

* 9. Una vez más los gentiles admiran y alaban al Dios de Israel. Ci. 5, 7.

* 10. Un *talento* equivalía a 26 kilos, más o menos. Veinte talentos son, pues, media tonelada. Los príncipes orientales acostumbraban hacerse mutuamente ricos obsequios. Salomón responde a la generosidad de la reina (vérsículo 13).

* 11. Los versículos 11 y 12 han de agregarse al final del capítulo precedente.

* 14. Véase II Paralipómicos 9, 13 ss.

* 17. Una *mina* = 50 siclos, o sea 800 gramos.

²¹Todos los vasos en que bebía el rey Salomón eran de oro; asimismo toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. Nada era de plata, pues en tiempo de Salomón ésta no se estimaba. ²²*Porque el rey tenía en el mar una flota de Tarsis, juntamente con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales; ²³de manera que en cuanto a riquezas y sabiduría el rey Salomón fue más grande que todos los reyes de la tierra. ²⁴Y todo el mundo procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había infundido en su corazón; ²⁵y todos traían sus presentes, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. Así año tras año. ²⁶*Reunió Salomón carros y caballería; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que tenían su cuartel en las ciudades de los carros y en Jerusalén, junto al rey. ²⁷El rey hizo que la plata en Jerusalén abundara como las piedras y la madera de cedro, y como los cabrahígos que crecen en llanura. ²⁸*Los caballos de Salomón venían de Egipto. Una caravana de comerciantes del rey los traía en grupos al precio (*convenido*). ²⁹*Un tiro de carro sacado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo ciento cincuenta. También los traían en las mismas condiciones, por su intermedio, para todos los reyes de los heteos y para los reyes de la Siria.

* 22. *Tarsis*: probablemente una ciudad de España, tal vez idéntica con Tartessus. Según algunos, una ciudad del Norte de África o de la Cerdeña. *Una flota de Tarsis*, quiere decir, barcos tan grandes como aquellos que los fenicios usaban para sus viajes a Tarsis. Una característica del reinado de Salomón es el desarrollo del comercio con el extranjero, desarrollo que le llevó a explotar, juntamente con el rey Hiram de Tiro, las minas de la tierra enigmática de Ofir (cf. 9, 26 y nota).

* 26 ss. Cf. II Paralipómenos 1, 14 ss. Salomón introdujo en el ejército hebreo la caballería y los carros de guerra. David rehusaba hacerlo porque esto no correspondía a la voluntad de Dios, quien exigía que su pueblo confiara en Él y no en los caballos y carros armados (cf. Deuteronomio 17, 16; Salmos 19, 8; 32, 17 y notas).

* 28. Texto inseguro. San Jerónimo vierte: *Y se compraban para Salomón caballos de Egipto y de Coa*. Los negociantes del rey los compraban en Coa y los tratan al precio concertado. Coa es un país de Asia Menor, probablemente Cilicia. En vez de *Egipto* (en hebreo: *Misraim*) leen algunos Musri (país vecino a Cilicia). “De allí traía Salomón los caballos para su ejército y para los príncipes vecinos. Con semejante tráfico hacía sin duda un buen negocio, y esto parece ser lo que el autor sagrado quiere decirnos. El caballo era poco conocido en Palestina hasta la época de Salomón; en su lugar se usaba el mulo” (Nácar-Colunga).

* 29. Los *heteos* tenían el centro de su reino en el Asia Menor. Su capital se ha descubierto en las ruinas de Boghazköi; sus inscripciones hasta ahora no han sido descifradas por completo, sino tan sólo en parte.

Capítulo 11

Idolatría de Salomón

¹*El rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias y heteas; ²de las naciones de que había dicho Yahvé a los hijos de Israel: “No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; pues seguramente desviarán vuestro corazón hacia los dioses de ellas.” A tales se unió Salomón con amor. ³Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres eran causa de los extravíos de su corazón. ⁴Pues siendo Salomón ya viejo, sus mujeres arrastraron su corazón hacia otros dioses; pues no era su corazón enteramente fiel a Yahvé su Dios, como lo fue el corazón de su padre David. ⁵*Salomón dio culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, abominación de los ammonitas. ⁶E hizo Salomón lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no siguió por entero en pos de Yahvé como su padre David. ⁷En aquel tiempo Salomón erigió en el monte que está frente a Jerusalén un santuario para Camos, abominación de Moab y para Moloc, abominación de los hijos de Ammón. ⁸Lo mismo hizo para todas sus mujeres de tierra extraña, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

El Señor anuncia el castigo

⁹*Entonces se irritó Yahvé contra Salomón, puesto que había apartado su corazón de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, ¹⁰y le había mandado particularmente que no se fuese tras otros dioses; mas él no guardó lo que Yahvé le había ordenado. ¹¹Dijo, pues, Yahvé a Salomón: “Por cuanto te has portado así y no has guardado mi alianza y mis leyes que Yo te había prescrito, arrancaré el reino de tu mano y lo daré a un siervo tuyo; ¹²pero no lo haré en tus días por amor de tu padre David; sino que lo arrancaré de mano de tu hijo. ¹³Ni tampoco le arrancaré el reino entero, sino que daré una

* 1 ss. Salomón, por quien se manifestó la misma Sabiduría, se apartó de ella por amor carnal. ¡Qué suerte más trágica! Poseer gran número de mujeres equivalía a gran poder. El autor sagrado no censura a Salomón por la poligamia, permitida por la Ley, sino por tomar mujeres paganas que lo indujeron a la idolatría. No hemos de creer que llegó a perder tan completamente el sentido, que se persuadiese que había alguna divinidad en los ídolos; pero sí que, no queriendo disgustar a sus mujeres, les daba juntamente con ellas un culto exterior de adoración, al modo que Adán condescendió con Eva por no causarle pesar (San Agustín). La debilidad mental del rey sabio era tal vez consecuencia de su vejez y de la consunción de sus fuerzas por el excesivo trato con las mil mujeres que tenía (versículo 3). Por eso el Eclesiástico dice que perdió el dominio sobre su cuerpo (Eclesiástico 47, 21). San Gregorio explica su desastrosa caída por la falta de “la vara de la tribulación”. El pecado de Salomón atrajo la ruina a su casa, pues excitó los celos de aquel Dios tan generoso con él, y que le habría perdonado de haberse arrepentido como lo hizo su padre al rey David (II Reyes, capítulo 12).

* 5. *Abominación*: nombre que la Biblia da a los ídolos.

* 9. *Dos veces*: Cf. 3, 5; 9, 2.

tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén que Yo he escogido.”

Hadad de Edom

^{14*}Suscitó Yahvé a Salomón un enemigo: Hadad, el idumeo, que era del linaje real de Edom. ¹⁵Cuando David estuvo (*en guerra*) con Edom, y Joab, jefe del ejército, subió para enterrar los muertos y mató a todos los varones de Edom ¹⁶—porque seis meses permaneció allí Joab con todo Israel, hasta exterminar a todos los varones de Edom— ¹⁷huyó Hadad y con él algunos idumeos de entre los siervos de su padre y se retiró a Egipto, siendo Hadad todavía jovencito. ¹⁸Saliendo de Madián pasaron a Farán, y tomando consigo algunos hombres de Farán, llegaron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto, el cual le dio casa, le asignó sustento y le dio tierras. ¹⁹Hadad halló gracia a los ojos del Faraón, de tal manera que le dio por mujer la hermana de su misma mujer, la hermana de la reina Tafnes. ²⁰La hermana de Tafnes le dio un hijo, Genubat, al que destetó Tafnes en la casa del Faraón; y habitó Genubat en la casa del Faraón, en medio de los hijos del Faraón. ²¹Cuando supo Hadad en Egipto que David se había dormido con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, era muerto, dijo al Faraón: “Déjame ir para que vaya a mi tierra.” ²²El Faraón le contestó: “Pues, ¿qué te falta conmigo para que quieras irte a tu tierra?” Replicó él: “Nada me falta, pero de todos modos déjame partir.”

Rezón de Siria

^{23*}Suscitó Dios (*a Salomón otro*) adversario: Rezón, hijo de Eliadá, que había huido de su señor Hadadésér, rey de Soba. ²⁴Reuniendo consigo unos hombres vino a ser jefe de una banda, cuando David mató a los (*arameos*). Llegó a Damasco, donde se estableció, apoderándose del reino de Damasco. ²⁵Éste fue enemigo de Israel todos los días de Salomón, además del mal que hizo Hadad, pues aborrecía a Israel y reinaba sobre la Siria.

Rebelión de Jeroboam

^{26*}Levantó la mano contra el rey también Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Seredá, cuya madre era una viuda que se llamaba Seruá. Era éste siervo de Salomón. ^{27*}Y he aquí la causa porque se sublevó contra el rey: Salomón estaba edificando el Milló, rellenando la hondonada que había en la ciudad de David,

* 14 ss. Dios preparó los instrumentos para castigar a Salomón. Precisamente el rey de Egipto, suegro de Salomón, fue el elegido para proteger al más encarnizado enemigo de Salomón.

* 23. El rey de Damasco era vasallo de David. Cf. II Reyes 8, 3 ss.

* 26. *Efrateo*: de la tribu de Efraím.

* 27. Sobre el *Milló* véase II Reyes 5, 9 y nota. La hondonada es probablemente el valle de Tyropeon, que separaba la colina del Templo de la ciudad occidental y que, como muestran las excavaciones, fue rellenado casi completamente.

su padre. ^{28*} Jeroboam era hombre valiente y capaz y viendo Salomón que este joven era muy activo en la obra, le puso sobre todos los trabajos de la casa de José. ²⁹ Aconteció por aquel tiempo que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, que estaba envuelto en una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo. ³⁰ Tomando entonces Ahías la capa nueva que tenía encima, la rasgó en doce pedazos, ³¹ y dijo a Jeroboam: “Toma para ti diez pedazos, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que voy a arrancar el reino de mano de Salomón, y te daré a ti diez tribus; ^{32*} una sola tribu quedará para él, a causa de mi siervo David, y a causa de Jerusalén, la ciudad que Yo he escogido entre todas las tribus de Israel; ³³ por cuanto me han abandonado, y se han prosternado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Camos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Ammón; y no han seguido mis caminos para hacer lo que es recto a mis ojos (*ni han observado*) mis leyes y mis preceptos como lo hizo David, su padre. ³⁴ Mas no quitaré de su mano ninguna parte del reino, puesto que le he constituido príncipe todos los días de su vida, por amor de mi siervo David, a quien escogí, porque observó mis leyes y mis mandamientos, ³⁵ sino que quitaré el reino de mano de su hijo, y te lo daré a ti, a saber, las diez tribus; ^{36*} y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de Mí en Jerusalén, la ciudad que he escogido para Mí a fin de poner allí mi Nombre. ³⁷ A ti te tomaré, y tú reinarás sobre todo lo que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. ^{38*} Si obedecieres todo cuanto Yo te mandare, andando en mis caminos, e hicieres lo que es recto a mis ojos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, seré contigo y te edificaré una casa estable, como la edificué a David, y te daré Israel. ³⁹ Humillaré a la descendencia de David por esta causa, pero no para siempre.” ^{40*} Procuraba Salomón dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se escapó y fue a refugiarse en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, y permaneció en Egipto hasta la muerte de Salomón.

* 28. *La casa de José* eran las dos tribus de Efraín, y Manasés.

* 32. La tribu de Judá, a la cual estaba incorporada la de Benjamín. Aquí como en los versículos 4, 12, 13, 32, 34, 36. etc., vemos reaparecer incesantemente la predilección admirable de Dios por su amigo David, aquel rey de corazón de niño.

* 36. *Una lámpara*: un descendiente. No obstante, la defección de Salomón, subsiste la promesa sempiterna que sólo ha de cumplirse en Cristo Rey Cf. II Reyes 14, 7.

* 38. La promesa hecha a Jeroboam es condicional como la dada a Salomón, y fallará igualmente por su infidelidad. Cf. 13, 34; 14, 10 ss.

* 40. Sesac (o Scheschonk) fundó una nueva dinastía en Egipto y saqueó la ciudad de Jerusalén en 928.

Muerte de Salomón

⁴¹Las demás cosas de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? ^{42*}El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén, sobre todo Israel, fue de cuarenta años. ⁴³Y Salomón se durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

II. División del reino**Capítulo 12***Dureza de Roboam*

^{1*}Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarlo rey. ²Lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba todavía en Egipto, adonde había huido de la presencia del rey Salomón. Estando aún Jeroboam en Egipto, ³enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam y toda la asamblea de Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: ⁴“Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú la dura servidumbre de tu padre y el yugo pesado que nos puso encima, y te serviremos.” ⁵Él les dijo: “Id, y volved a verme dentro de tres días.” Y se fue el pueblo.

⁶Consultó entonces el rey Roboam a los ancianos, los que habían servido a su padre Salomón durante su vida, y preguntó: “¿Qué me aconsejáis responder a este pueblo?” ⁷Le contestaron: “Si hoy te haces siervo de este pueblo y condescendiendo con ellos les respondes en tono amable, serán para siempre siervos tuyos.” ⁸Mas él desechó el consejo que los ancianos le dieron, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le servían. ⁹A éstos, les dijo: “¿Qué aconsejáis que contestemos a este pueblo que me habla, diciendo: Aligera el yugo que nos ha impuesto tu padre?” ^{10*}Le respondieron los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: “Así dirás a este pueblo que te ha dicho: «Tu

* 42. *Cuarenta años*: de 970-930. Alcanzó la edad de 60 años. Salomón “no supo escoger de entre las civilizaciones extranjeras, que le encantaban, aquellos elementos que estuvieran en armonía con los gustos profundamente arraigados de sus súbditos; dejó de ser un príncipe hebreo, para hacerse semejante a los déspotas magníficos del oriente. Éste fue probablemente su mayor error, pues así perdió de vista el destino de Israel, del cual había sido constituido custodio. Este destino no era adquirir riquezas y gloria, dones que llegan alguna vez por añadidura, sino conservar intacto el depósito de la verdadera religión, viviendo según la Ley de Dios y desarrollándose según la tradición de los padres” (Desnoyers, Historia del pueblo hebreo, III, 155 s.).

* 1 ss. Véase II Paralipómicos 10, 1 ss. El acto solemne de la proclamación tuvo lugar en Siquem, porque Roboam conocía sin duda las tendencias separatistas de las tribus del Norte. La petición del pueblo (versículo 4) era justa. No rehusaban reconocer a Roboam como rey, sólo pedían una disminución de los exorbitantes impuestos y prestaciones personales que Salomón les había exigido. También en la forma de presentar la reclamación se mantenían dentro de los límites justos y moderados.

* 10. *Mi meñique*, etc.: refrán que quiere decir: mi poder es mayor que el de mi padre Salomón.

padre hizo pesado nuestro yugo, alivianoslo tú»; así les contestarás: Mi meñique es más grueso que los lomos de mi padre. ¹¹*Ahora pues, mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo haré vuestro yugo más pesado aún, mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones.”

Jeroboam rey de las diez tribus

¹²Comparecieron Jeroboam y todo el pueblo al día tercero ante Roboam, según lo que había dicho el rey: “Volved a verme al cabo de tres días.” ¹³Y el rey contestó al pueblo con dureza; porque desechando el consejo que le habían dado los ancianos, ¹⁴les respondió según el consejo de los jóvenes, diciendo:

“Mi padre hizo pesado vuestro yugo,
pero yo lo haré más pesado aún;
mi padre os castigó con látigos,
yo, empero, os castigaré con escorpiones.”

¹⁵De modo que el rey no escuchó al pueblo; porque así lo había dispuesto Yahvé, para cumplir su palabra que había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat. ¹⁶*Viendo todo Israel que el rey no les escuchaba le dieron todos a una esta respuesta:

“¿Qué parte tenemos nosotros con David?
¿Y qué herencia con el hijo de Isaí?
¡A tus tiendas, oh Israel!
¡Mira ahora por tu casa, David!”

E Israel se retiró a sus tiendas. ¹⁷Así que Roboam sólo reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸Roboam envió a Adoram, que era prefecto de los tributos; pero todo Israel le apedreó de manera que murió; y el rey Roboam tuvo que montar apresuradamente en su carro para huir a Jerusalén. ¹⁹*Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

²⁰Cuando supo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea, y le constituyeron rey sobre todo Israel, sin que nadie siguiese a la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá.

* 11. *Escorpiones*; también nombre de un látigo con puntas de hierro. Solamente gente sin experiencia puede dar tan insensato consejo. Los nuevos consejeros, compañeros de las diversiones de Roboam, no tenían ningún interés por atender las necesidades del pueblo. “Mientras ellos gozaban de comodidades y placeres, nada les importaban los gemidos y la miseria de los pobres y desvalidos. Esos infatuados idólatras de sí mismos, orgullosos despreciadores de los demás, en esa forma aconsejaron a Roboam” (Fernández. Flor. Bibl. IX, p. 14).

* 16. *¿Qué parte tenemos nosotros con David?* Son palabras que expresan la separación de la casa de David, hijo de Isaí. Va a consumarse el gran cisma de las diez tribus, la separación entre Israel y Judá que se perfilaba ya en II Reyes 19, 43.

* 19. El nuevo reino de Israel abarca diez tribus, porque la tribu de Manasés se cuenta por dos. A la casa de David, es decir, al reino de Judá, queda la tribu de Judá con Benjamín. La tribu de Simeón ya no se cuenta más porque se encuentra absorbida dentro de la tribu de Judá. La tribu de Leví no poseía territorio y vivía dispersa en medio de las demás tribus.

²¹Llegado a Jerusalén, Roboam convocó a toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros escogidos, para hacer la guerra contra la casa de Israel, y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón. ²²Entonces fue dirigida la palabra de Dios a Semeías, varón de Dios, en estos términos: ²³“Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: ²⁴Así dice Yahvé: No subáis ni hagáis la guerra contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volveos cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sucedido esto.” Y ellos, obedeciendo la palabra de Yahvé, se volvieron y fueron según la orden de Yahvé.

El culto idolátrico en Israel

^{25*}Jeroboam fortificó a Siquem, en la montaña de Efraím, y residió allí. De allí salió y edificó a Fanuel. ²⁶Jeroboam decía en su corazón: “Pronto va a volver el reino a la casa de David. ²⁷Si este pueblo sube a Jerusalén a ofrecer sacrificios en a Casa de Yahvé, el corazón de este pueblo se volverá hacia su señor Roboam, rey de Judá, a mí me matarán y se tornarán a Roboam, rey de Judá.” ²⁸Por lo cual el rey, después de haber reflexionado hizo dos becerros de oro, y dijo a la gente: “Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén. ¡He aquí tu Dios, oh Israel, el que te sacó del país de Egipto!” ^{29*}Y colocó al uno en Betel y al otro en Dan. ³⁰Esto fue ocasión de pecado para el pueblo que iba hasta Dan a adorar al otro (*de los dos becerros*). ^{31*}Jeroboam hizo también santuarios en los lugares altos, y puso por sacerdotes a gentes de la clase vulgar que no eran de los hijos de Leví. ^{32*}E instituyó Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá; y él mismo ofreció sacrificios en el altar. Lo mismo hizo en Betel para ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho, y constituyó en Betel a algunos sacerdotes de los lugares altos que había erigido. ³³El quince del mes octavo, mes que había elegido por propia iniciativa, subió Jeroboam al altar que había hecho en Betel. Así instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

* 25. *Fanuel*: situada al otro lado del Jordán sobre el río Yaboc (cf. Génesis 32, 30 s.).

* 29. Son primeramente razones políticas las que llevan a Jeroboam a la idolatría. La unión cultural con el Templo de Jerusalén habría amenazado la unidad de su reino. Betel era un lugar sagrado desde los tiempos de los patriarcas (Génesis 12, 8; 28, 22), y muy apropiado para enajenar al pueblo del Templo de Jerusalén. Cf. Amós 3, 14 y nota. Dan tenía un ídolo desde los tiempos de los Jueces. Cf. Jueces 18, 30 y nota.

* 31. Los lugares altos constituían otro obstáculo a la centralización del culto en Jerusalén, dispuesta por la Ley (Deuteronomio 12, 13). Las fiestas que se celebraban en los lugares altos, a imitación de las fiestas cananeas, eran muy atractivas y permitían toda clase de libertinaje. Jeroboam escogió la hez del pueblo para el ministerio sagrado, puesto que los levitas no se prestaron para la idolatría. Cf. Jueces 2, 13 y nota.

* 32. *Una fiesta*: la fiesta de los Tabernáculos. Jeroboam la hace celebrar un mes más tarde. Cf. Levítico 23, 34; Números 29, 12 ss.

Capítulo 13

Profecía contra Betel

¹*He aquí que por orden de Yahvé vino un hombre de Dios de Judá a Betel, estando Jeroboam todavía en el altar para quemar incienso. ²Y gritó contra el altar por orden de Yahvé, y dijo: “¡Altar, altar! así dice Yahvé: He aquí que un hijo ha de nacer a la casa de David, que se llamará Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti; y se quemaran sobre ti huesos humanos.” ³Y dio aquel mismo día una señal diciendo: “Ésta es la señal que ha indicado Yahvé: He aquí que el altar se quebrará y se derramará la ceniza que hay sobre él.”

⁴Al oír el rey la palabra que el varón de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo: “¡Prendedlo!” Más se le secó la mano que había extendido contra él; y no pudo retirarla hacia sí. ⁵Y al punto el altar se quebró, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por orden de Yahvé. ⁶*Entonces tomando el rey la palabra dijo al varón de Dios: “Suplica, te ruego, a Yahvé tu Dios, y ora por mí, para que vuelva hacia mí la mano.” Y suplicó el varón de Dios a Yahvé, después de lo cual la mano del rey volvió hacia él y quedó como antes. ⁷Luego dijo el rey al varón de Dios: “Ven conmigo a casa, y toma un refresco y te daré un presente.” ⁸Pero el varón de Dios respondió al rey: “Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo; y no comeré pan ni beberé agua en este lugar; ⁹*porque así me fue mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comerás pan ni beberás agua, ni volverás por el camino por donde viniste.»” ¹⁰Se fue por otro camino, y no volvió por el camino por el cual había venido a Betel.

Desobediencia del profeta

¹¹Ahora bien, habitaba en Betel un profeta anciano, al cual llegaron sus hijos y le contaron todo lo que aquel día había hecho el varón de Dios en Betel. Contaron también a su padre las palabras que había dicho al rey. ¹²Su padre les dijo: “¿Por qué camino se fue?” Y le mostraron sus hijos el camino que había tomado el varón de Dios venido de Judá. ¹³Dijo entonces a sus hijos:

* 1 ss. Jeroboam se arroga el sacerdocio como lo hizo Saúl (cf. I Reyes 14, 34 ss.). Dios le anuncia al instante su reprobación. Cf. versículo 34. La amenaza se cumplió trescientos años más tarde, cuando Josías, rey de Judá, destruyó el altar de Betel y quemó los restos de los sacerdotes idólatras (IV Reyes 23, 16). He aquí una de las muchas profecías bíblicas cuyo cumplimiento, presente a nuestros ojos, es un móvil precioso para robustecer nuestra fe siempre mezquina.

* 6. *Suplica a Yahvé por mí*: este humilde ruego conmovió el corazón paternal de Dios, pues con ello el rey reconocía la autoridad del que Dios había enviado. “Porque Jeroboam dijo «suplica», el profeta le curó, ¿y Cristo no podrá sanarte a ti?” (San Cirilo de Jerusalén Catequesis II).

* 9. Algo como excomunión. Los fieles nada podían tener de común con los infieles, porque “¿qué comunión puede tener el que cree con el que no cree? ¿Y qué transacción puede haber entre el templo de Dios y los ídolos?” (II Corintios 6, 15 s.).

“Aparejadme el asno.” Le aparejaron el asno, y montado en él ¹⁴siguió tras el varón de Dios, y después de hallarlo sentado bajo una encina le dijo: “¿Eres tú el varón de Dios que ha venido de Judá?” “Yo soy”, respondió él. ¹⁵El otro le dijo: “Vente conmigo a casa a comer pan.” ¹⁶Mas él contestó: “No puedo volver contigo, ni entrar contigo (*en tu casa*); tampoco podré comer pan ni beber agua contigo en este lugar; ¹⁷porque me fue mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas a tomar el camino por donde viniste.»” ¹⁸El otro le dijo: “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahvé, diciendo: «Hazle volver contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.»” Y así lo engañó. ¹⁹*Se volvió con él, y comió pan en su casa y bebió agua.

Castigo del profeta desobediente

²⁰Estando ellos aun sentados a la mesa, fue dirigida la palabra de Yahvé al profeta que lo había hecho volver; ²¹y gritando al varón de Dios que había venido de Judá, le dijo: “Así dice Yahvé: Por cuanto has sido rebelde a la orden de Yahvé, y no has observado la orden que Yahvé, tu Dios, te había dado, ²²sino que volviéndote has comido pan y bebido agua en este lugar, en que Él te prohibió comer pan y beber agua, no entrará tu cadáver al sepulcro de tus padres.” ²³Y apenas hubo comido pan y tomado bebida, cuándo el otro aparejó para él el asno, (*es decir*), para el profeta a quien había hecho volver.

²⁴*Partió, pero en el camino le encontró un león, que le mató, y quedó su cadáver tendido en el camino, mientras que el asno estaba parado junto a él; también el león se tenía de pie al lado del cadáver. ²⁵Y he aquí que pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tendido en el camino, y al león parado junto al cadáver y fueron a contarlo en la ciudad donde habitaba aquel anciano profeta. ²⁶Cuando lo oyó el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: “Es el varón de Dios que fue rebelde a la orden de Yahvé; por lo cual Éste le entregó al león, que le ha despedazado y le ha dado muerte, conforme a la palabra que Yahvé le había dicho.” ²⁷Dijo entonces a sus hijos: “Aparejadme el asno.” Ellos se lo aparejaron; ²⁸y él se fue, y halló el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león parados junto al cadáver. El león no se había comido

* 19. La desobediencia del profeta al precepto de Dios es castigada con la muerte (versículo 24), si bien la aceptación de ésta le habrá permitido salvar su alma, según opina San Agustín. Lección que nos enseña la fidelidad absoluta a la Palabra de Dios, a quien debemos obedecer más que a los hombres (Hechos de los Apóstoles 4, 19 y 5, 29). Antes que vacilar en la fidelidad a la verdad revelada hay que preferir la muerte (Hebreos 11, 36-38), aunque un ángel del cielo viniese a predicarnos otro Evangelio (Gálatas 1, 8). No debemos olvidar que Satanás se muestra como ángel de luz (II Corintios 11, 14) y que, en los últimos tiempos, que según San Pablo son los nuestros (I Corintios 10, 11), surgirán muchos falsos profetas y seducirán a muchos (Mateo 24, 4, 5 y 11).

* 24. Como vemos en I Reyes 17, 34, había en aquel tiempo leones en Palestina. Se cumple aquí lo anunciado por el profeta en el versículo 21. La infidelidad no impide recibir el don de profecía, pues éste no es dado para el profeta, sino para los demás. No es “*gratia gratum faciens*”, sino “*gratia gratis data*” (Santo Tomás).

el cadáver ni había despedazado el asno. ²⁹El profeta alzó el cadáver del varón de Dios, lo puso sobre el asno; y llevándolo de vuelta vino el anciano profeta a la ciudad para velarlo y darle sepultura. ³⁰Depositó el cadáver en su propio sepulcro, y le hicieron el duelo, exclamando: “¡Ay, hermano mío!” ³¹Después de sepultarlo dijo a sus hijos: “Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios. Depositad mis huesos junto a sus huesos. ³²*Porque infaliblemente se cumplirá la palabra que él por orden de Yahvé gritó contra el altar que está en Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que están en las ciudades de Samaría.”

³³*Aun después de este acontecimiento Jeroboam no se apartó de su mal camino, antes, al contrario, volvió a constituir como sacerdotes de los lugares altos a gentes del vulgo. A cualquiera que quería, le consagraba y quedaba sacerdote de los lugares altos. ³⁴En esto consistió el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fue extirpada y destruida de sobre la tierra.

Capítulo 14

Vaticinio de Ahías contra Jeroboam

¹En aquel tiempo enfermó Abías, hijo de Jeroboam. ²*Y dijo Jeroboam a su mujer: “Levántate, por favor, y disfrazate, para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo. He aquí que allí está Ahías, el profeta, el mismo que me predijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. ³Toma en tu mano diez panes, algunas tortas y un tarro de miel, y entra en su casa; él te dirá lo que ha de ser del niño.” ⁴Lo hizo así la mujer de Jeroboam. Se levantó, fue a Silo y entró en la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque a causa de su vejez se le habían quedado fijos los ojos.

⁵Yahvé había dicho a Ahías: “He aquí que viene la mujer de Jeroboam para consultarte acerca de su hijo, que está enfermo. Esto y esto le dirás, pues ella cuando venga fingirá ser otra.” ⁶Por eso al oír el sonido de los pasos de ella, cuando entraba por la puerta, dijo Ahías: “¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Para

* 32. El reino de Israel se llama de Samaría por anticipación. En realidad, la ciudad de Samaría, que dio nombre al país, se fundó más tarde (cf. 16, 24).

* 33. *Constituyó como sacerdotes*; literalmente: *llenaba las manos de ellos*. En esto consistía el rito de la consagración. Cf. Éxodo 28, 41 y nota. Vislumbramos ya la debilidad del nuevo reino. Se aleja de Dios y se encamina hacia la idolatría, la que en el pueblo escogido es castigada con mayor severidad que en los gentiles, los que no tienen conocimiento del Dios verdadero. La ira de Yahvé no tardará en descargarse sobre el pueblo apóstata.

* 2. *Silo* pertenecía al dominio de Jeroboam. Había aun profetas del verdadero Dios en el reino del impío rey. “Corriendo tiempos tan turbios y aciagos, despertó Dios a sus grandes profetas, para que hicieran resonar en Judá el eco de su palabra y sacaran de su profundo olvido y hondo letargo a los reyes idólatras, a los sacerdotes ociosos y a aquellas bárbaras muchedumbres, dadas a sediciones y tumultos. Jamás en ningún pueblo de la tierra, antiguo ni moderno, hubo una institución tan admirable, tan santa y tan popular como la de los profetas del pueblo de Dios” (Donoso Cortés, Discurso sobre la Biblia).

qué finges ser otra? Soy enviado para darte un mensaje duro. ⁷Ve y di a Jeroboam: Así dice Yahvé, el Dios de Israel: «Yo te ensalcé de en medio del pueblo y te puse por príncipe sobre Israel mi pueblo. ⁸Arranqué el reino de la casa de David para entregártelo a ti, y sin embargo no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, no haciendo otra cosa que cuanto era recto a mis ojos. ⁹Tú, empero, has hecho cosas peores que todos los que te han precedido; pues has comenzado a hacerte otros dioses e imágenes de fundición para provocar mi ira, y me has echado a tus espaldas. ¹⁰*Por tanto, he aquí que voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam, y exterminaré (*de la casa*) de Jeroboam todos los varones, al esclavo y al libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada. ¹¹Al que de Jeroboam muriere en la ciudad, lo comerán los perros, y al que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Yahvé lo ha dicho». ¹²Tú pues, levántate, vete a tu casa; y cuando tus pies entren en la ciudad, morirá el niño. ¹³*Todo Israel lo llorará y le darán sepultura, porque sólo éste (*de la casa*) de Jeroboam recibirá sepultura, por haberse hallado en él algo de bueno delante de Yahvé, el Dios de Israel, dentro de la casa de Jeroboam. ¹⁴Yahvé se suscitará un rey sobre Israel, que en aquel día destruirá la casa de Jeroboam. ¿Qué más por ahora? ¹⁵*Yahvé sacudirá a Israel para que se agite como se agita la caña en el agua, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los dispersará más allá del río; por cuanto se han hecho ascheras, provocando la ira de Yahvé. ¹⁶Él entregará a Israel a causa de los pecados que Jeroboam ha cometido y ha hecho cometer a Israel.”

¹⁷*Entonces se levantó la mujer de Jeroboam para irse y llegó a Tirsá, y al trasponer ella el umbral de la casa murió el niño. ¹⁸Lo sepultaron y lo lloró todo Israel, conforme a la palabra que Yahvé habla dicho por boca de su siervo Ahías, el profeta.

* 10. *Todos los varones*: Nácar-Colunga: *a todos cuantos a Jeroboam pertenecen*. La Vulgata traduce literalmente del hebreo: *mingentem ad parletem*, lo cual Torres Amat traduce por: *hasta los perros*. En realidad, la profecía se refiere a los hombres, y no a los perros. Cf. I Reyes 25, 22 y 34.

* 13 s. En las recientes excavaciones realizadas en Tirsá, la residencia de Jeroboam, se ha encontrado el esqueleto de un niño cuidadosamente sepultado. ¿Será acaso éste el hijo de Jeroboam? Dios salvó al hijo porque hace misericordia a quien le place, sin que nadie pueda pedirle cuenta (Éxodo 33, 19, citado por Romanos 9, 15). El cumplimiento de la profecía respecto de la casa se narra en 15, 27 ss.

* 15. El *ri*o: el Éufrates. Alusión profética al cautiverio: *Ascheras*: ídolos de Astarté.

* 17. *Tirsá*: residencia de Jeroboam situada a 16 kilómetros al norte de Siquem, mencionada ya en el libro de Josué (12, 24) como una de las ciudades cananeas, identificada hoy por Roland de Vaux con las ruinas de Tel Farah. Cf. Cantar de los Cantares 6, 4.

Muerte de Jeroboam

¹⁹* Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, he aquí que esto se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel. ²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años. Luego se durmió con sus padres, y Nadab su hijo reinó en su lugar.

Roboam de Judá

²¹En Judá reinó Roboam, hijo de Salomón, el cual tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había escogido entre todas las tribus de Israel, para poner allí su Nombre. El nombre de su madre fue Naamá, ammonita. ²²Judá hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y con los pecados que cometían provocaron sus celos, más que lo habían hecho sus padres. ²³* Erigieron lugares altos, piedras de culto y ascheras, encima de todo collado elevado y bajo todo árbol frondoso. ²⁴* Hubo también prostitución cultural de hombres en el país e imitaron todas las abominaciones de las naciones que Yahvé había arrojado delante de los hijos de Israel.

²⁵* El año quinto del rey Roboam subió contra Jerusalén Sesac, rey de Egipto, ²⁶el cual tomó los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa del rey y lo robó todo. Tomó también todos los escudos de oro que había hecho Salomón. ²⁷En lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce y los entregó en manos de los capitanes de la guardia que guardaban la puerta del palacio real. ²⁸Y siempre cuando el rey iba a la Casa de Yahvé los llevaban los de la guardia, y luego los volvían a traer a la cámara de la guardia.

²⁹Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no se halla esto escrito en el libro de los anales de los Reyes de Judá? ³⁰Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam. ³¹Después se durmió Roboam con sus padres y fue

* 19. El libro de los anales de los reyes de Israel no se ha conservado. Tampoco el libro de los anales de los reyes de Judá, que se cita en el versículo 29.

* 23. *Piedras de culto*, en hebreo masebah, o sea, cipos erigidos en honor de Baal. *Ascheras*: cf. versículo 15. Sobre el culto de Baal y Astarté véase Éxodo 23, 24; 34, 13; Deuteronomio 7, 5; Jueces 2, 13 y notas. En vez de aschera traduce la Vulgata constantemente bosque, porque la aschera, el símbolo de Astarté, consistía en un tronco o rama de árbol.

* 24. *Prostitución cultural de hombres*: Vulgata: *hombres afeminados*. La Biblia los llama a veces “perros”. En honor de sus dioses se prostituían, cerca de los santuarios, también hombres. (Véase 22. 47; Deuteronomio 23, 18; II Reyes 23, 7; Oseas 4, 14; Apocalipsis 22, 15). “Sobre esta materia las inscripciones asirias y fenicias nos han transmitido muchos detalles... y quedan, referente a la Siria, las indicaciones de Luciano, no menos significativas (De Dea, Syria), las de Eusebio (Vita Constantini III, 55; en Migne P. G. 20, 1120 s.), y de muchos más. La seducción fascinadora que ejercían siempre los cultos cananeos, especialmente sobre los israelitas, se debe en gran parte a estas artes conocedoras de refinadas lascivias y de frenesí contagioso que poseían las personas sagradas” (Ricciotti, Historia de Israel, núm. 108).

* 25. Véase II Paralipómenos 12, 1-12. Sesac nos dejó en el templo de Tebas (Karnak) un relieve, en que enumera 165 ciudades conquistadas por él en Palestina.

sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naamá, ammonita. Y reinó, en su lugar, su hijo Abiam.

Capítulo 15

Abiam, rey de Judá

¹*Abiam comenzó a reinar sobre Judá el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, ²*y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maacá, hija de Abisalom. ³Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él, y su corazón no estuvo enteramente con Yahvé su Dios, como el corazón de su padre David. ⁴*Pero por amor de David le dio Yahvé, su Dios, una lámpara en Jerusalén, elevando a su hijo después de él, y dejando aún en pie a Jerusalén; ⁵*porque David había hecho lo que era recto a los ojos de Yahvé, y en nada se había apartado de los mandamientos, todos sus días, salvo el caso de Urías heteo. ⁶Mas hubo guerra entre Roboam y Jeroboam mientras vivió aquél.

⁷Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Hubo también guerra entre Abiam y Jeroboam. ⁸Abiam se durmió con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Reinó, en su lugar, su hijo Asá.

Asá, rey de Judá

⁹*El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá sobre Judá. ¹⁰Reinó cuarenta y un años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Maacá, hija de Abisalom. ¹¹Asá hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, como David su padre. ¹²Extirpó del país la prostitución cultural de hombres y quitó todos los ídolos que habían hecho sus padres. ¹³*Quitó también a su madre Maacá la

* 1. *Abiam*: en II Paralipómenos 11, 20 y 13, 2 se llama este rey *Abía*.

* 2. *Abisalom*: idéntico con Absalón. *Hija* ha de tomarse, tal vez, en sentido lato: nieta. Cf. II Paralipómenos 13, 2, donde Maacá es llamada *hija de Uriel de Gabaá*.

* 4. *Por amor de David*, y sobre todo de Jesús, figurado en aquél y único objeto de las complacencias de Dios (véase San Agustín sobre Salmo 131, 19). *Una lámpara*: un descendiente Cf. 11, 36 y nota. La sola familia de David reina en Judá hasta el fin (casi cuatro siglos), mientras que en Israel hay hasta 9 cambios de dinastía en 200 años.

* 5. Alude al pecado de David con Betsabee, esposa de Urías, a quien hizo perder la vida (II Reyes 11).

* 9. *El año veinte de Jeroboam*: Como se ve (cf. versículo 1, 25, 33, etc.) tenemos en este capítulo una cronología especial, que es propia del III y IV libro de los Reyes. Consiste en indicar en qué año del reinado del rey de Israel comenzó a reinar el nuevo rey de Judá, y viceversa (véase Introducción).

* 13. *Ídolo abominable*, o sea, obsceno. *Aschera*, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad, cuyo símbolo era el árbol sagrado, o troncos y ramas de árboles. Cf. 14, 23 y nota. San Jerónimo traduce este versículo de la siguiente manera: *Además echó de sí a Maacá, para que no fuese princesa en los sacrificios de Priapo y en el bosque que le había consagrado; y arruinó su caverna e hizo pedazos*

dignidad de reina, porque ella había hecho un ídolo abominable en honor de Aschera. Asá hizo pedazos el ídolo abominable y lo quemó en el valle del Cedrón. ¹⁴Pero los lugares altos no desaparecieron, aunque el corazón de Asá estuvo enteramente con Yahvé todos sus días. ¹⁵Llevó a la Casa de Yahvé las cosas consagradas por su padre, y las cosas consagradas por él mismo: plata, oro y vasos.

¹⁶*Hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida. ¹⁷Pues Baasá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó a Ramá para impedir la salida y la entrada a la gente de Asá, rey de Judá. ¹⁸Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey y lo entregó en manos de sus siervos, a los cuales envió a Benhadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hesiún, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje: ¹⁹* “Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te envío un regalo de plata y oro. Anda y rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que éste se retire de mí.” ²⁰Benhadad escuchó al rey Asá, y envió los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y batió a Iyón, a Dan, a Abel-Betmaacá y a todo Kinerot con todo el país de Neftalí. ²¹Cuando Baasá supo esto, cesó de edificar a Ramá y se retiró a Tirsá. ²²*Entonces el rey Asá convocó a toda Judá, sin exceptuar a nadie, y se llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá había empleado en la fortificación; y con ellas fortificó el rey Asá a Gabaá de Benjamín y a Masfá.

²³*Todos los demás hechos de Asá, todo su poderío, todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Iuda? Siendo ya viejo enfermó de los pies. ²⁴Y se durmió Asá con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

el obscenísimo ídolo y lo quemó en el torrente Cedrón. Priapo es en la mitología greco-romana el dios de la obscenidad, hijo de Baco y de Astarté.

* 16. Cf. II Paralipómenos 16, 1 ss. *Hubo guerra*, etc.: Los dos nuevos reinos se hostilizaron mutuamente (cf. versículo 6 y 7), y sintiéndose el de Judá más débil hizo alianzas con reyes paganos, a los cuales entregaba como sueldos los tesoros de la Casa de Dios (versículo 18 y 19). Así hicieron durante siglos, hasta que, al fin, los asirios y babilonios acabaron con los dos reinos desunidos. Triste consecuencia del cisma, de la falta de mutua inteligencia y armonía religiosa. *Ramá*, hoy día Er-Ram, a 8 kilómetros al norte de Jerusalén.

* 19. No obstante algunos méritos reconocidos de Asá, el Señor le reprocha esto, no sólo por tratarse de los tesoros del Templo, sino particularmente por haber confiado en el auxilio de los hombres en vez de buscar el de Dios (II Paralipómenos 16; 7 ss.). Cf. también II Paralipómenos 16, 12.

* 22. Todos, sin excepción alguna, tenían que trabajar en la fortificación de Gabaá (hoy Dscheba, a 9 kilómetros al norte de Jerusalén) y de Masfá (hoy Tell en-Nasbe, al norte de Gabaá).

* 23. Cf. en II Paralipómenos 16, 12 cómo murió este rey por haber confiado más en la ciencia humana que en la bondad de Dios.

Nadab, rey de Israel

²⁵Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ²⁶Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de su padre y en el pecado que su padre había hecho cometer a Israel. ²⁷Baasá, hijo de Ahías, de la casa de Isacar, hizo conspiración contra él, y lo mató en Gebetón que pertenecía a los filisteos, al tiempo que Nadab y todo Israel estaban sitiando a Gebetón. ²⁸Baasá le mató el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ²⁹Apenas llegado a reinar, mató a todos los de la casa de Jeroboam, no dejando sin destruir a ninguna alma viviente de (*la casa de*) Jeroboam, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo Ahías silonita, ³⁰a causa de los pecados que Jeroboam había cometido y los que había hecho cometer a Israel, y a causa de la provocación con que había irritado a Yahvé el Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? ³²Y hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida.

Baasá, rey de Israel

³³El año tercero del rey Asá de Judá, Baasá, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsá. Reinó veinticuatro años; ³⁴e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel.

Capítulo 16

Vaticinio contra Baasá

¹Entonces la palabra de Yahvé fue dirigida a Jehú, hijo de Hananí, contra Baasá, en estos términos: ²“Yo te levanté del polvo, y te he hecho caudillo de Israel, mi pueblo, pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados. ³Por eso he aquí que voy a barrer la posteridad de Baasá y la posteridad de su casa, y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat. ⁴El que de Baasá muriere en la ciudad, será devorado por los perros, y aquel de los suyos que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo.”

⁵Los demás hechos de Baasá, y lo que hizo, y su poderío, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? ⁶Y se durmió Baasá con sus padres y fue sepultado en Tirsá. En su lugar reinó su hijo Elá.

⁷La palabra de Yahvé, emitida por medio del profeta Jehú, hijo de Hananí, había sido dirigida contra Baasá y su casa no sólo por todo el mal que había hecho a los ojos de Yahvé, irritándolo con la obra de sus manos y haciéndose semejante a la casa de Jeroboam, sino también porque había extirpado la casa de éste.

Elá, rey de Israel

⁸El año veinte y seis de Asá, rey de Judá, empezó a reinar Elá, hijo de Baasá, sobre Israel en Tirsá (*y reinó*) dos años. ⁹Conspiró contra él su siervo Zambrí, jefe de la mitad de los carros de guerra. Estaba él en Tirsá, bebiendo y emborrachándose en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá, ¹⁰cuando entró Zambrí y lo hirió a muerte, el año veinte y siete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ¹¹*Después de hacerse rey y sentarse sobre el trono, exterminó a toda la casa de Baasá, no dejándole varón alguno, ni pariente, ni amigo. ¹²Así exterminó Zambrí a toda la casa de Baasá, según la palabra que Yahvé había proferido contra Baasá por medio del profeta Jehú, ¹³a causa de todos los pecados que Baasá y Elá, su hijo, habían cometido, y que habían hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

¹⁴Los demás hechos de Elá, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

Zambrí, rey de Israel

¹⁵El año veinte y siete de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Zambrí (*y reinó*) siete días en Tirsá. Estaba el pueblo sitiando a Gebetón, que pertenecía a los filisteos. ¹⁶Y oyó decir el pueblo en el campamento: Zambrí ha hecho conspiración y también ha dado muerte al rey. En aquel mismo día todo Israel hizo rey sobre Israel a Amrí, jefe del ejército, en medio del campamento. ¹⁷Subió, pues, Amrí, y todo Israel con él, desde Gebetón, y pusieron sitio a Tirsá. ¹⁸Viendo Zambrí que era tomada la ciudad, se retiró a la ciudadela del palacio real, e incendió sobre sí el palacio. Así murió, ¹⁹*a causa de los pecados que había cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yahvé, y andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste cometió, induciendo a Israel a pecar.

²⁰Los demás hechos de Zambrí, y la conspiración que tramó, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? ²¹Entonces se dividió el pueblo de Israel en dos partidos, siguiendo la mitad del pueblo a Tební, hijo de Ginet, para hacerle rey, mientras la otra mitad estaba con Amrí. ²²Pero la gente que estaba con Amrí, prevaleció contra la gente que estaba con Tební, hijo de Ginet, de manera que murió Tební y Amrí subió al trono.

Amrí, rey de Israel

²³El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Amrí sobre Israel (*y reinó*) doce años; seis de ellos reinó en Tirsá. ²⁴*Compró a Sémer el

* 11. *No dejándole varón alguno*: sobre el término hebreo que corresponde a esta traducción véase 14, 10 y nota. Cf. I Reyes 25, 22.

* 19. *A causa de sus pecados*: San Jerónimo vierte: *en sus pecados*; lo cual indicaría que se condenó.

* 24. La nueva capital Samaría estaba situada a 12 kilómetros al noroeste de Siquem, en un monte de 443 metros de alto, rodeado de fertilísimos campos y viñedos. Su posición e importancia la pinta Isaías (28, 1) llamándola "corona de soberbia de los embriagados de Efraím". La ciudad fue

monte de Samaría, por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte, dando a la ciudad que edificó el nombre de Samaría, según el nombre de Sémer, dueño del monte. ²⁵Amrí hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y cometió más maldades que todos sus antecesores. ²⁶Imitó todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabar, y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

²⁷Los demás hechos de Amrí, y las hazañas que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? ²⁸Amrí se durmió con sus padres y fue sepultado en Samaría, reinando en su lugar su hijo Acab.

Acab sube al trono

²⁹Acab, hijo de Amrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá; y reinó Acab, hijo de Amrí, sobre Israel en Samaría veintidós años. ³⁰Acab, hijo de Amrí, hizo muchas maldades a los ojos de Yahvé, más que todos sus antecesores. ³¹Pareciéndole poca cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a dar culto a Baal y se prosternó ante él. ³²Erigió también un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaría. ³³*Acab hizo, además, una aschera, y así hizo más para irritar a Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que le habían precedido.

³⁴*En sus días, Hiél de Betel reedificó a Jericó. Sobre Abiram, su primogénito, echó los cimientos de ella, y sobre Segub, su hijo menor, puso las puertas, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Josué, hijo de Nun.

Capítulo 17

El profeta Elías

¹*Elías tesbita, uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: “Vive Yahvé, el Dios de Israel, a quien yo sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi palabra.”

destruida por los asirios (722 a. C.), y una segunda vez por Juan Hircano en 109 a. C. Herodes la reconstruyó en honor de Augusto y le dio el nombre de Sebaste (Augusta), hoy día Sebastiyi. Fue sepultado allí, según la tradición, San Juan Bautista, sobre cuya tumba los cristianos levantaron una iglesia, de la cual subsisten solamente las ruinas.

* 33. *Una aschera*. Véase 14, 23; 15, 13 y notas.

* 34. Véase la maldición de Josué en Josué 6, 26, que aquí se cumple al pie de la letra. Según Bover-Cantera se trataría de los hijos del rey Acab, muertos durante la reconstrucción de Jericó o sacrificados conforme a la costumbre cananea, que exigía el sacrificio de un niño al poner la primera piedra de una ciudad. Otros exégetas ven con más probabilidad en los niños sacrificados a los hijos de Hiél.

* 1. Como otro Melquisedec aparece repentinamente el profeta Elías. Nada dice la Sagrada Escritura de su familia ni de su vocación al duro cargo de profeta que desempeñó con una intrepidez nunca vista en el reino de Israel. *Tesbita*: de Tesbe o Tisba, ciudad de Galaad, hoy Mar Elías, que significa San Elías.

²Entonces llegó a él esta orden de Yahvé: ³“Vete de aquí, y dirígete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo Carit, que está al este del Jordán. ⁴Beberás del arroyo, y he mandado a los cuervos que te den allí el sustento.” ⁵Partió e hizo según la orden del Señor; y fue a instalarse junto al arroyo Carit, que corre al este del Jordán. ⁶Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebía del arroyo.

Elías en Sarepta

⁷Pasado cierto tiempo se secó el arroyo, porque no había caído lluvia en el país.

⁸Entonces le fue dada esta orden de Yahvé: ^{9*}“Levántate y vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí. He aquí que he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.” ¹⁰Se levantó y marchó a Sarepta; y al llegar a la entrada de la ciudad, he aquí que allí estaba una mujer viuda que recogía leña. La llamó y dijo: “Dame, por favor, en un vaso un poco de agua para beber.” ¹¹Y ella fue a buscarla. La llamó de nuevo y dijo: “Tráeme también, por favor, un bocado de pan en tu mano.” ¹²Ella respondió: “Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino tan sólo un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en la vasija; y he aquí que estoy recogiendo dos pedacitos de leña para ir a cocer (*este resto*) para mí y mi hijo, a fin de comerlo, y luego morir.”

¹³Elías le dijo: “No temas, anda y haz como has dicho; pero haz de ello primero para mí una pequeña torta, que me traerás acá fuera y después cocerás para ti y tu hijo. ¹⁴Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: La harina en la tinaja no se agotará, ni faltará nada en la vasija de aceite, hasta el día en que Yahvé deje caer lluvia sobre la tierra.” ^{15*}Ella fue e hizo como había dicho Elías; y

* 9. *Sarepta*, hoy Sarafand, ciudad de Fenicia, al norte de Tiro. La viuda pagana, a la cual fue enviado el profeta, representa, en sentir de San Agustín, la Iglesia de los gentiles, “Ecclesia gentium” que formamos nosotros, llamados misericordiosamente, desde la orfandad del paganismo, a compartir la herencia del pueblo escogido Israel. Cf. Efesios 2, 12 ss.; Romanos 11, 17 ss.

* 15. La viuda de Sarepta es uno de los grandes ejemplos bíblicos de lo que es la fe, semejante a la de Abrahán. Sin ninguna garantía visible, y apoyada sólo en el crédito que ella da a la palabra de Elías, no vacila en dar a éste lo único que tenía para no morir de hambre ella y su hijo. Ni siquiera sospecha del aparente egoísmo del profeta, que pretende comer antes que ella. ¡Oh lección admirable y digna de ser recordada cada día y a cada instante! Porque lo que nos falta siempre es eso: la fe, el dar crédito a Dios sin dudar, sin temer que fallen sus promesas, como no le fallaron a Abrahán, ni a esta viuda, ni a nadie que haya puesto en el Señor su confianza. Comentando este pasaje, dice San Jerónimo: “La viuda de Sarepta, a punto de morir de hambre juntamente con sus hijos, obtuvo comida para alimentar al profeta; de manera milagrosa se llenó la alcuza de aceite, y el que había venido para comer, dio comida... En nuestros días muchos parecen expresar, aunque no con palabras sino por sus obras y su vida: Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, plata y oro, no te lo doy” (A Eustoquia). Imitador de aquella noble viuda de Sarepta fue San Exuperio, obispo de Tolosa, del cual dice San Jerónimo que, “padeciendo él mismo, daba de comer a otros, y teniendo el rostro pálido por sus ayunos, sufría por el hambre de los demás y daba toda su hacienda a las entrañas de Cristo, que son los pobres” (A Rústico). Reconozcamos cuán lejos estamos de esa fe, y pidámosla con ansia al Único que puede darla, diciendo como los Apóstoles a Jesús: “¡Auméntanos la fe!” (Lucas 17, 5). “Felices cuantos confían en Él” (Salmo 2, 13).

muchos días comieron ella y él y la casa de ella, ¹⁶sin que se agotase en la tinaja la harina ni faltase aceite en la vasija, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Elías.

Elías resucita al hijo de la viuda

¹⁷Después de estas cosas cayó enfermo el hijo de la mujer, dueña de la casa, y fue su enfermedad muy grave, de suerte que quedó sin respiración. ^{18*}Dijo entonces ella a Elías: “¿Qué tengo yo que ver contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mi casa para traer a la memoria mi pecado y matar a mi hijo?” ¹⁹Contestó él: “Dame tu hijo”, y tomándolo del regazo de ella, lo llevó a la cámara alta donde él habitaba y lo acostó sobre su cama; ^{20*}e invocando a Yahvé dijo: “¡Oh Yahvé, Dios mío! ¿Cómo es que has hecho mal a la viuda que me ha dado hospedaje, haciendo morir a su hijo?” ^{21*}Y tendiéndose tres veces sobre el niño e invocando a Yahvé dijo: “¡Oh Yahvé, te ruego, haz que vuelva el alma de este niño a su cuerpo!” ²²Oyó Yahvé la voz de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en su cuerpo y revivió. ²³Luego Elías tomó al niño, y bajándolo de la cámara alta a la casa, lo entregó a su madre, y le dijo Elías: “¡Mira, tu hijo vive!” ²⁴Entonces dijo la mujer a Elías: “Ahora conozco que eres varón de Dios, y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad.”

Capítulo 18

Acab en busca de Elías

^{1*}Muchos días después, en el tercer año, fue dirigida esta palabra de Yahvé a Elías: “Ve, muéstrate a Acab, pues voy a dar lluvia a la tierra.” ²Partió Elías para presentarse a Acab. El hambre era grande en Samaría; ^{3*}por lo cual Acab

* 18. La buena mujer está convencida de que, por no haber tratado al profeta con el debido respeto, Dios la castigaba con la muerte de su hijo. Vuelve a hacer un acto de fe en Dios, entregando sin vacilar el niño al santo varón, y el Señor que ya había premiado su fe con el milagro de los alimentos vuelve a premiarla con el milagro de la resurrección.

* 20. “Sencilla pero ardiente súplica del profeta, que de una manera admirable hace valer su derecho a ser atendido, mostrando que es para Dios una cuestión de honor el compadecerse de la viuda que con tanta generosidad ha recibido al enviado de Yahvé” (Fillion).

* 21. *Tendiéndose tres veces sobre el niño*, como para hacer pasar su propia vida al cuerpo muerto del niño: imagen admirable, dice San Agustín, de lo que hizo el Verbo Divino para la resurrección espiritual del hombre. De manera semejante se comporta el profeta Eliseo en IV Reyes 4, 34, y San Pablo en Hechos 20, 10.

* 1. *En el tercer año*: Según Lucas 4, 25, la sequía duró tres años y medio. Para solucionar la dificultad, hay que tomar como años completos, a la manera de los judíos, los últimos meses del año primero, y los primeros del último. La sequía se extendió, pues, sobre 19-20 meses. Compárese el cómputo de los tres días de Cristo en el sepulcro, los cuales se suman del mismo modo.

* 3. En plena corte de Acab, cuya maldad superó a la de todos (21, 25), Dios conserva fiel el corazón del mayordomo Abdías, mostrándonos que la maldad del mundo no puede quitarnos su amor (Romanos 8, 35; Gálatas 1, 4). “Este Abdías era lo que su nombre significa: un verdadero

llamó a Abdías, que era mayordomo de su casa. Abdías era muy temeroso de Yahvé, ⁴pues cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua. ⁵Y dijo Acab a Abdías: “Da una vuelta por todo el país hacia todas las fuentes de agua y hacia todos los arroyos; quizás hallaremos pastos para conservar con vida a los caballos y mulos y evitar la destrucción del ganado.” ⁶Y se repartieron entre sí el país para recorrerlo. Acab iba por un camino, y Abdías separadamente por el otro.

⁷Estando Abdías de camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro diciendo: “¿Eres Tú, mi señor Elías?” ⁸Él le respondió: “Yo soy. Vete y di a tu señor: Ahí está Elías.” ⁹Replicó (*Abdías*): “¿En qué he pecado yo para que tú entregues a tu siervo en manos de Acab, a fin de que me mate? ¹⁰Vive Yahvé, tu Dios, que no hay pueblo ni reino adonde no haya enviado mi señor a buscarte; y cuando decían: No está, hacía jurar a aquel reino y a aquel pueblo que no te habían hallado. ¹¹¡Y ahora tú dices: «Vete y di a tu señor: Ahí está Elías!»! ¹²*Y, además, cuando yo te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará yo no sé dónde, y cuando yo vaya a decírselo a Acab; resulta que él no podrá hallarte y me matará, bien que yo, tu siervo, amo a Yahvé desde mi niñez. ¹³¿Acaso nunca han contado a mi señor lo que hice yo cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé; cómo yo escondía cien profetas de Yahvé, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua? ¹⁴Y ahora tú me dices: «Vete y di a tu señor: Ahí está Elías». De seguro me matará.” ¹⁵Respondió Elías: “Vive Yahvé de los Ejércitos, a quien yo sirvo, que hoy mismo me presentaré (*a Acab*).”

¹⁶Marchó, pues, Abdías para encontrar a Acab, y le dio la noticia. Y Acab salió al encuentro de Elías.

Elías y los profetas de Baal

¹⁷Luego que Acab vio a Elías, le dijo: “¿Tú aquí, perturbador de Israel?” ¹⁸Respondió él: “No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis dejado los mandamientos de Yahvé y tú has ido tras los Baales. ¹⁹*Ahora bien, manda congregarme conmigo a todo Israel en el monte Carmelo;

siervo de Yahvé, uno de los siete mil que no habían doblado su rodilla ante Baal (19, 18)” (Nácar-Colunga).

* 12. Hay en la Biblia varios ejemplos de traslado por el Espíritu de Dios. El profeta Ezequiel fue trasladado dos veces por el Espíritu (Ezequiel 3, 14 s.; 11, 1) y otras veces más “en visión” por el mismo Espíritu. Cf. también Daniel 14, 35.

* 19. *El monte Carmelo* es una montaña que sale desde Samaría avanzando, en forma de promontorio, hasta el mar Mediterráneo. Su altura máxima es de 552 metros. El lugar donde Elías se encontró con los falsos profetas, se halla, si seguimos la tradición, en el extremo sudeste del monte, donde más tarde se levantó una iglesia y se conserva todavía hoy el sitio en el nombre de El Muhraka, que quiere decir: lugar de la combustión, o del sacrificio. El Carmelo era, desde antiguo, lugar preferido de los anacoretas, hasta que en el siglo XII San Bertoldo y su sucesor Bucardo los

también a los profetas de Baal, cuatrocientos cincuenta, y a los profetas de Aschera, cuatrocientos, que comen a la mesa de Jezabel.”

²⁰Convocó Acab a todos los hijos de Israel, y congregó a los profetas en el monte Carmelo. ^{21*}Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: “¿Hasta cuándo estaréis claudicando hacia dos lados? Si Yahvé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, id tras él.” Mas el pueblo no le respondió palabra. ²²Dijo, entonces, Elías al pueblo: “He quedado yo solo de los profetas de Yahvé, cuando los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. ²³Désenos dos toros; y escójanse ellos un toro, y cortándolo en pedazos pónganlo sobre la leña, sin aplicarle fuego, y yo prepararé el otro toro, y lo colocaré sobre la leña, sin poner fuego. ²⁴E invocad el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé. Aquel dios que respondiere con el fuego, ése sea Dios.” Respondió todo el pueblo: “¡Bien dicho!” ²⁵Dijo entonces Elías a los profetas de Baal: “Escogeos uno de los toros y preparadlo primero, porque sois más numerosos, e invocad el nombre de vuestro dios; mas sin poner fuego.” ²⁶Tomaron el toro que les había sido dado y lo prepararon, invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritando: “¡Baal, respóndenos!” Pero no había voz, ni quien respondiese, a pesar de que estaban saltando alrededor del altar que habían hecho. ²⁷Al mediodía se burlaba de ellos Elías, diciendo: “Gritad más fuerte, ya que es dios. Está tal vez meditando, o se ha retirado, o está de viaje; o tal vez duerma y hay que despertarlo.” ^{28*}Crítaban, pues, a toda fuerza, sajándose, según su costumbre, con cuchillos y lanzas hasta chorrear la sangre sobre ellos. ²⁹Pasado ya el mediodía, siguieron delirando hasta (*la hora en que suele*) ofrecerse el sacrificio sin que hubiese voz, ni quien respondiera ni atendiese.

reunieron bajo una regla común, la de los Carmelitas, que conservan allí su casa madre. Debajo del altar mayor del convento actual, se ve la gruta del profeta Elías (Schuster-Holzammer).

* 21. Esta célebre expresión de Elías plantea el íntimo problema de la sinceridad para con Dios, que es lo único que Él nos pide: no tener dolo, como dice Jesús de Natanael (Juan 1, 47). Dios se manifiesta a quien lo busca con sencillez de corazón. Si no le damos el corazón amándolo con un amor de preferencia —esto es, “sobre todas las cosas”, como exige el primero de los mandamientos— en vano queremos ofrecerle otras prácticas. El Señor detesta al que lo alaba mientras su corazón está lejos de Él (Mateo 15, 8 y 9; Isaías 29, 13). Por eso el Apóstol Santiago (4, 8) nos urge a dejar el ánimo doble, y San Juan nos enseña que el amor del Padre no reside en aquel que ama al mundo (1 Juan 2, 15; cf. Lucas 16, 13). Jamás podrán ir juntas la verdad y la mentira, las cosas del espíritu y las de la carne. No podemos disfrutar del cielo y vivir según la tierra. La fluctuación de nuestros afectos viene de la fluctuación en nuestras ideas, pues es sabido que “la voluntad sigue a la inteligencia”. El Apocalipsis enseña que a los tibios Dios los vomita de su boca. Esta terrible frase, que Dios dirige a la Iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3, 16), está citada en la primera Encíclica de Pío XII con referencia a la época presente.

* 28. Era propio del rito pagano sajarse con cuchillos en honor del ídolo; costumbre que tiene aún su paralelo en los ritos de los derviches mahometanos, faquires de la India y varias tribus salvajes. La Ley lo prohibía (Deuteronomio 14, 1). Véase Jeremías 16, 6.

El sacrificio de Elías

³⁰Entonces dijo Elías a todo el pueblo: “Acercaos a mí.” Se le acercó todo el pueblo, y él se puso a preparar el altar de Yahvé que estaba derribado. ³¹Tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dirigida la palabra de Yahvé, que decía: “Israel será tu nombre.” ^{32*}Con estas piedras edificó un altar al nombre de Yahvé, y alrededor del altar hizo una zanja, tan grande como para sembrar dos medidas de semilla. ³³Luego dispuso la leña, y cortando en trozos al toro, lo puso encima de la leña, y dijo: “Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña.” ³⁴Después dijo: “Hacedlo por segunda vez”, y lo hicieron por segunda vez. Y repitió: “Hacedlo por tercera vez”, y lo hicieron por tercera vez; ³⁵de suerte que corría el agua alrededor del altar; y también la zanja la hizo llenar de agua.

³⁶A la hora (*en que suele*) ofrecerse el sacrificio (*de la tarde*), se acercó el profeta Elías, y dijo: “¡Oh Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, hoy sea notorio que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que por orden tuya he hecho todas estas cosas! ³⁷¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que sepa este pueblo que Tú, Yahvé, eres Dios, que conviertes el corazón de ellos de nuevo (*a Ti!*)” ³⁸En ese momento bajó fuego de Yahvé y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, lamiendo incluso el agua que había en la zanja. ³⁹Viéndolo todo el pueblo cayeron sobre sus rostros y exclamaron: “¡Yahvé es Dios! ¡Yahvé es Dios!” ^{40*}Y Elías les dijo: “Prended a los profetas de Baal; que no se escape ni uno de ellos. Ellos los prendieron, y Elías los llevó al torrente Cisón, donde les quitó la vida.

Cesa la sequía

⁴¹Entonces dijo Elías a Acab: “¡Sube, come y bebe, porque oigo ya gran ruido de lluvia!” ⁴²Subió Acab, a comer y beber. Elías, empero, subió a la cumbre del Carmelo, e inclinándose hacia la tierra puso su rostro entre sus rodillas, ^{43*}y dijo a su criado: “Sube y mira hacia el mar.” Subió (*el criado*), miró y dijo: “No hay nada.” Dijo Elías: “Hazlo siete veces.” ^{44*}Y a la séptima vez dijo: “He aquí una nube, tan pequeña como la palma de la mano de un hombre, que se levanta

* 32. *Dos medidas*, en hebreo, *dos satos*. El sato contenía entre 12 y 13 litros.

* 40. Fueron muertos, según disponía la Ley, por haber cometido el crimen de idolatría (Deuteronomio 13, 6 ss.). El recuerdo del tremendo castigo se mantiene en el nombre del arroyo Cisón que corre por el norte del Carmelo y se llama hoy “Nahr el Mukatta”, es decir, arroyo de la matanza.

* 43. El número 7 tiene en muchos pasajes un significado simbólico y místico. Cf. IV Reyes 5, 10; Salmo 118, 164; Proverbios 24, 16; Mateo 18, 22, etc.

* 44. *Pequeña como la palma de la mano de un hombre*. En la nubecilla ven algunos Padres una figura de la Santísima Virgen, la cual también apareció imperceptiblemente, llevando en su purísimo seno al Salvador tanto tiempo deseado por la humanidad. Elías, orando para que cayera lluvia sobre la tierra, es figura de Jesucristo quien intercedió ante el Padre para que descendiera la lluvia de la gracia sobre la humanidad caída.

del mar.” Entonces le dijo Elías: “Anda y di a Acab: «Unce y marcha, a fin de que no te ataje la lluvia»;” ⁴⁵Y pasado un poco de tiempo se oscureció el cielo con nubes y viento, y cayó una gran lluvia; y Acab subió y marchó a Jesreel. ^{46*}Entonces la mano de Yahvé se posó sobre Elías, el cual se ciñó los lomos y corrió delante de Acab hasta llegar a Jesreel.

Capítulo 19

Elías huye al monte Horeb

¹Acab contó a Jezabel todo cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. ²Tras lo cual envió Jezabel un mensajero a Elías, diciendo: “Así hagan conmigo los dioses, y aún más, si mañana, a esta hora, no haya yo tratado tu vida como tú trataste la vida de cada uno de ellos.” ³Viendo esto Elías, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegado a Bersabee de Judá, dejó allí a su criado; ^{4*}más él mismo prosiguió su camino una jornada por el desierto. Llegado que hubo allá se sentó debajo de una retama y pidió para sí la muerte, diciendo: “Basta, ya, oh Yahvé, quítame la vida; pues no soy mejor que mis padres.” ⁵Y acostándose se quedó dormido debajo de la retama. Más he aquí que un ángel le tocó y le dijo: “¡Levántate y come!” ⁶Miró y vio a su cabecera una torta cocida al rescoldo y un jarro de agua. Comió y bebió, y se acostó de nuevo. ⁷Más el ángel de Yahvé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: “Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.” ^{8*}Se levantó y después de haber comido y bebido, y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

* 46. Elías es también figura del Bautista: ambos son precursores, es decir, corren delante de otro. Aquí Elías hace simbólicamente con el rey lo que Juan hará con el Mesías (Lucas 1, 17; Malaquías 4, 6; Mateo 11, 14).

* 4. *¡Basta, ya, oh Yahvé!*: El profeta se había consumido en santo celo y luchado contra los falsos profetas y sacerdotes de Baal (capítulo 18), mas ahora el desaliento se apodera de él al ver que ha trabajado en vano. “Elías pidió la muerte para no tener que ver más cómo el pueblo de Israel ofendía al Dios que siempre lo había colmado de bondad y había hecho con él una alianza a la cual fue infiel; al Dios que le había hecho promesas sublimes en las cuales no creyó y le había mandado profetas que le reprochaban su infidelidad y su ingratitud y a los que mató.”

* 8. El monte *Horeb* es el mismo monte que el Sinaí. El pan milagroso con que se alimentó el profeta, es figura de la Eucaristía, que nos sostiene en la peregrinación de esta vida. El ayuno de cuarenta días (sobre el significado del número 40 véase II Reyes 5, 1 ss. nota) es semejante al de Moisés en aquel mismo monte, donde recibió la Ley. Igual paralelismo entre ambos personajes vemos en el Tabor (Mateo 17, 17); donde Moisés representa la Ley, y Elías, los profetas. Al bajar del monte de la Transfiguración Jesús anuncia la vuelta de Elías como precursor de su segunda venida al fin del siglo, así como el Bautista lo había sido de la primera (cf. Malaquías 4, 5). De ahí que muchos creen que Elías ha de ser uno de los dos testigos que vendrán al fin (Apocalipsis 11), y que él promoverá la conversión de Israel. Véase Zacarías 4, 3 y 14. No así Allo, Buzy y otros.

El señor conforta a Elías

⁹*Entró allí en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que fue dirigida a él la palabra de Yahvé, que le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?” ¹⁰El respondió: “Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas; y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida.” ¹¹*Le dijo (*Yahvé*): “Sal fuera y ponte de pie en el monte ante Yahvé.” Y he aquí que pasó Yahvé. Un viento grande e impetuoso rompía delante de Yahvé los montes y quebraba las peñas; pero Yahvé no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; mas Yahvé no estaba en el terremoto. ¹²Y después del terremoto, un fuego; pero Yahvé no estaba en el fuego; y tras el fuego, un soplo tranquilo y suave. ¹³Al oírlo Elías se cubrió el rostro con su manto y salió, y se puso de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí una voz que le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?” ¹⁴Respondió él: “Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas, y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida.” ¹⁵*Entonces le dijo Yahvé: “Anda, vuélvete por tu camino, por el desierto, a Damasco; y llegado allá, unge a Hazael por rey de Siria; ¹⁶y a Jehú, hijo de Namsí, le ungrás por rey de Israel. Ungirás también a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmehulá, por profeta en tu lugar. ¹⁷Y sucederá que al que escapare de la espada de Hazael, le matará Jehú; y al que escapare de la espada de Jehú, le matará Eliseo. ¹⁸*Mas dejaré en Israel siete mil hombres: todas las rodillas que no se han doblado ante Baal, todos aquellos cuyas bocas no le han besado.”

* 9 ss. Esta teofanía tiene mucha semejanza con la de Éxodo 33, 18-23 y comparte con ella, a lo que parece, el mismo escenario. La aparición de Dios en la brisa suave y apacible enseña al profeta a suavizar su temperamento fogoso e imitar al Padre celestial, quien es benigno y paciente con los pecadores, pues el celo debe ir unido con la mansedumbre.

* 11. Yahvé no estaba en el terremoto (Vulgata: non in commotione Dominus). “A la manifestación de Jehová suele preceder una manifestación sensible: aquí es, primero, el viento; Jehová no está en el viento; luego una sacudida o terremoto; tampoco está aquí el Señor. Non in commotione. Ya se ve cuan lejana y mal traída es la acomodación corriente de este texto” (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación p. 269).

* 15 s. Otro consuelo para Elías: dos nuevos reyes castigarán los pecados de Acab y Jezabel, y un nuevo profeta aparecerá en Israel. De estas tres misiones dadas a Elías, las dos primeras serán cumplidas por su discípulo Eliseo (IV Reyes 8, 7-19; 9, 1-6).

* 18. San Pablo cita esta promesa del Señor como divina respuesta al celo dolorido de Elías, y aplica esa hermosa esperanza a la futura conversión de todo Israel, que él mismo nos anuncia para los últimos tiempos (Romanos 11, 3 ss.). *Le han besado*. Los paganos tenían la costumbre de besarse la mano al pasar junto a una estatua como para transmitirle el beso. Cf. Job 31, 27. De esta costumbre pagana viene, como observa Vaccari, la palabra “adorar” (de os, oris = boca, y la preposición ad).

Vocación de Eliseo

^{19*}Partió, pues, de allí, y halló a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando con doce yuntas que iban delante de él, y él mismo iba con la duodécima. Elías paso junto a él y le echó su manto encima. ²⁰Y (*Eliseo*) dejó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: “Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.” Él le respondió: “Anda y vuelve; pues ¿qué te he hecho yo?” ²¹Eliseo le dejó, tomó una yunta de bueyes, los degolló, y con las coyundas de los bueyes coció la carne de ellos, y la dio a la gente, que la comieron; luego levantándose siguió a Elías y se puso a su servicio.

Capítulo 20

Guerra entre Israel y Siria

^{1*}Benhadad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y teniendo consigo treinta y dos reyes, y caballería y carros subió, y poniendo sitio a Samaría la atacó. ²Envió mensajeros a la ciudad, a Acab, rey de Israel, y le dijo: “Así dice Benhadad: ³Tu plata y tu oro son para mí; tus mujeres y tus gallardos hijos, míos son.” ⁴Contestó el rey de Israel y dijo: “Como tú dices, señor mío, oh rey, tuyo soy yo y cuanto tengo.” ⁵Vinieron otra vez los mensajeros y dijeron: “Así dice Benhadad: Yo he enviado a decirte: Entrégame tu plata y tu oro, y también tus mujeres y tus hijos. ⁶Mañana, a esta hora, te enviaré mis siervos, que registrarán tu casa y la de tus siervos; y todo lo que es precioso a tus ojos lo tomarán con sus manos, y se lo llevarán”.

⁷Llamó entonces el rey a todos los ancianos del país y les dijo: “Entended y ved, cómo este hombre busca el mal; porque envió a pedirme mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no le he dicho que no.” ⁸Le dijeron todos los ancianos y todo el pueblo: “No escuches ni consientas.” ⁹Contestó, pues (*Acab*) a los mensajeros de Benhadad: “Decid a mi señor, el rey: Todo lo que hiciste, pedir a tu siervo al principio, lo haré; pero esto otro no lo puedo hacer.” Y se fueron los mensajeros con esta respuesta. ^{10*}Entonces Benhadad envió a decirle: “Así hagan conmigo los dioses, y más todavía, si el polvo de Samaría basta para llenar los puños de toda la gente que me sigue.” ¹¹Respondió el rey de Israel, diciendo: “Decidle: No se alabe quien se ciñe, sino el que se desciene.”

* 19 s. *Le echó su manto encima*; acto simbólico para invitarle a hacerse cargo de la misión profética. La vocación de Eliseo recuerda en mucho la de los apóstoles (véase Mateo 9, 9; Juan 1, 35 ss.). En cuanto al último punto (versículo 20), el Evangelio es más categórico (Mateo 10, 37; Lucas 9, 57-62; 14, 26).

* 1. En los LXX este capítulo viene después del 21.

* 10 s. Los dos reyes usan expresiones hiperbólicas y proverbiales. Benhadad quiere decir: mis toldados son mil veces más numerosos que los tuyos y destruirán a Samaría sin dificultad alguna. El rey de Israel contesta con otra locución proverbial, que significa: No se canta victoria antes de la batalla.

¹²Benhadad recibió esta respuesta cuando estaba bebiendo, él y los reyes, en los pabellones. Dijo, pues, a sus siervos: “¡Listo!” Y se movilizaron contra la ciudad.

¹³*En esto se acercó a Acab; rey de Israel, un profeta, que dijo: “Así dice Yahvé: ¿Ves tú esta gran multitud? He aquí que voy a entregarla hoy en tus manos, y sabrás que yo soy Yahvé.” ¹⁴Preguntó Acab: “¿Por medio de quién?” Y él respondió: “Así dice Yahvé: Por medio de las tropas de los jefes de las provincias.” “¿Y quién, replicó (*Acab*), comenzará la batalla?” “Tú”, respondió él.

Derrota del rey de Siria

¹⁵Entonces (*Acab*) pasó revista a las tropas de los jefes de las provincias, y fueron doscientos treinta y dos; y tras de ellos pasó revista a toda la gente, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. ¹⁶Hicieron una salida al mediodía cuando Benhadad estaba bebiendo y embriagándose en los pabellones, él y los treinta y dos reyes auxiliares. ¹⁷Salieron primero las tropas de los jefes de las provincias, y envió Benhadad (*observadores*), que le avisaron, diciendo: “Unos hombres han salido de Samaría.” ¹⁸Respondió él: “Si han salido con intenciones pacíficas, prendedlos vivos; y prendedlos también vivos, si han salido para pelear.” ¹⁹Mas las tropas de los jefes de las provincias —y tras ellos los del ejército— que acabaron de salir, ²⁰*mataron cada uno al hombre (*que se les puso adelante*), y huyeron los sirios y fue Israel persiguiéndolos. Benhadad, rey de Siria, escapó en un caballo, con algunos de la caballería. ²¹Salió también el rey de Israel y destrozó los caballos con los carros, haciendo en medio de los sirios grandes estragos.

²²Se acercó entonces el profeta al rey de Israel y le dijo: “Ve y cobra fuerza, piensa bien y mira lo que has de hacer; porque el rey de Siria va a subir contra ti a la vuelta del año.”

²³*Dijeron los siervos del rey de Siria a éste: “Los dioses de ellos son dioses de montañas; por eso han podido vencernos; si peleamos contra ellos en tierra llana los venceremos. ²⁴Haz ahora esto: Quita a cada uno de los reyes de su puesto, y pon capitanes en su lugar; ²⁵y fórmate un ejército semejante al ejército que has perdido, con otros tantos caballos y otros tantos carros, y peharemos

* 13. *Un profeta*: Este, como los aludidos en los versículos 22, 28, 35, etc., fue sin duda uno de los salvados por Abdías (cf. 18, 4).

* 20. La humillación del rey de Siria por medio de algunos criados de Israel, es la respuesta de Dios a aquel rey orgulloso que confiaba en sus fuerzas bélicas; es a la vez una advertencia a Acab para que no atribuya la victoria a sus propias fuerzas.

* 23. “Todos los pueblos orientales, a excepción de los judíos, atribuían sus victorias y sus derrotas al poder o a la debilidad de sus dioses” (Vigouroux, Polyglotte). También creían que cada lugar tenía su dios tutelar. En versículo 28 el Dios de Israel reivindica de nuevo, como en 18, 35, su título de único Señor de todo el universo. Todo nos lo da el Padre, hasta su propio Hijo, su Espíritu Santo y la participación de su naturaleza divina y de su misma felicidad eterna e infinita. Pero el honor es para Él solo. Así lo dice Él mismo en Isaías 42, 8 y 48, 11; y así lo enseña San Pablo en I Timoteo 1, 17. Cf. Salmo 148, 13 y nota.

contra ellos en tierra llana, entonces los venceremos.” Escuchó él su consejo e hizo así. ^{26*} A la vuelta del año, Benhadad pasó revista a los sirios, y subió a Afec para pelear contra Israel. ²⁷También los hijos de Israel fueron revistados; y provistos de víveres marcharon al encuentro de ellos. Acamparon los hijos de Israel frente a ellos, como dos rebaños de cabras, en tanto que los sirios llenaban el país.

²⁸Entonces se acercó el varón de Dios y dijo al rey de Israel: “Así dice Yahvé: Por cuanto dicen los sirios: Yahvé es un dios de montañas y no un dios de valles, entregaré toda esta inmensa multitud en tu mano; y así conoceréis que Yo soy Yahvé.” ²⁹Siete días estuvieron acampados unos frente a otros. Al séptimo día se libró la batalla, y los hijos de Israel mataron a los sirios en un día cien mil hombres de infantería. ³⁰Los restos huyeron a la ciudad de Afec, donde cayó la muralla sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. También Benhadad había huido para refugiarse en la ciudad, y huía de un aposento a otro.

³¹Sus siervos le dijeron: “Mira, nosotros hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes benignos. Pongámonos sacos sobre los lomos, y sogas al cuello, y salgamos a ver al rey de Israel; tal vez te deje la vida.” ³²Se pusieron sacos sobre los lomos y sogas al cuello, y salieron hacia el rey de Israel diciendo: “Tu siervo Benhadad dice: «Déjame, te ruego, la vida.»” (*Acab*) respondió: “¿Vive todavía? Él es mi hermano.” ³³Los hombres tomaron esto por buen agüero, y se apresuraron a tomarle por la palabra, diciendo: “¿Benhadad es tu hermano?” Y él dijo: “Id, traedle.” Salió Benhadad a verlo, y éste le hizo subir a su carro. ^{34*} (*Benhadad*) le dijo: “Las ciudades que mi padre quitó a tu padre, te las restituiré; y tú establecerás para ti en Damasco bazares como los estableció mi padre en Samaría.” “Y yo, (*dijo Acab*), te dejaré libre a base de esta alianza.” Hizo alianza con él, y le dejó ir.

Un profeta reprende a Acab

^{35*}Entonces uno de los hijos de los profetas dijo a su compañero por orden de Yahvé: “Hiéreme, por favor.” Mas aquel hombre se negó a herirlo, ^{36*}por

* 26. *Afec*, ciudad de la llanura de Jesreel (Esdrelón), situada entre Samaría y Galilea. Cf. I Reyes 29, 1.

31. *Saco* es en la Biblia nombre de cilicio. Era un paño áspero con que se vestían los que estaban de luto o hacían penitencia. Cf. Génesis 37, 34; Jonás 3, 6.

* 34. *Basares*; literalmente calles. La concesión de bazares en una ciudad extranjera significaba cierto control económico y apoyaba la influencia política del concesionario. De esta manera se formó en la capital siria una colonia israelita, lo cual no contribuyó poco a depravar la religión de Israel. De ahí la oposición de los profetas (versículo 35 ss.).

* 35. *Uno de los hijos de los profetas*: Así se llamaban los discípulos de los profetas que vivían juntos en una escuela de profetas. Cf. I Reyes 10, 10: 19, 18 ss.; IV Reyes 3, 2; 4, 38; 6, 1. Aquí se trata probablemente del profeta Miqueas (cf. 22, 8).

* 36. Hay aquí una doble e importante lección moral. El acto de herir a su compañero —cosa ordinariamente mala— era aquí buena, pues así lo quería el Señor. A la inversa, la clemencia de

lo cual él le dijo: “Por cuanto no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que te matará un león tan pronto como te apartes de mí.” Y apartándose de él, lo halló un león y lo mató. ³⁸Después encontró a otro hombre, y le dijo: “Hiéreme, por favor.” Y éste lo hirió y le hizo una llaga, entonces se fue el profeta y se puso en el camino del rey, disfrazado con una venda sobre los ojos. ³⁹Y cuando el rey pasaba, dio gritos hacia el rey y dijo: “Tu siervo había salido para participar en la batalla; y he aquí que apartándose un hombre me entregó un prisionero, diciendo: «Guarda a este hombre. Si de cualquier manera llegare a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata». ⁴⁰*Mas andando tu siervo ocupado en esta y otra parte, he aquí que él escapó.” “El rey de Israel le respondió: “Tú mismo has pronunciado tu sentencia.” ⁴¹Entonces (*el profeta*) se quitó apresuradamente la venda de sus ojos, y el rey de Israel conoció que era uno de los profetas. ⁴²Y éste le dijo: “Así dice Yahvé: Por cuanto has dejado escapar de tu mano al hombre que Yo había entregado al anatema, responderá tu vida por su vida, y tu pueblo por su pueblo.” ⁴³Tras esto el rey de Israel se fue a su casa enojado e irritado; y así llegó a Samaría.

Capítulo 21

Jezebel y la viña de Nabot

¹Después de esto sucedió lo siguiente: Nabot de Jesreel tenía una viña que estaba en Jesreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaría. ²*Habló Acab a Nabot, diciendo: “Dame tu viña, para que me sirva de huerto para legumbres; porque está tan cerca de mi casa; y yo te daré en su lugar otra viña mejor que ella; o si te parece bien, te pagaré su valor en dinero.” ³*Nabot respondió a Acab: “¡Libreme Yahvé de darte la herencia de mis padres!” ⁴Acab volvió a su casa enojado e irritado, a causa de la respuesta que le había dado Nabot de Jesreel en estos términos: “No te daré la herencia de mis padres.” Se echó sobre su cama, ocultó su rostro y no comió nada.

⁵Vino a verle Jezebel, su mujer, y le dijo: “¿Por qué está tu espíritu tan triste y no pruebas bocado?” ⁶Él le respondió: “He hablado con Nabot jesreelita,

Acab con el rey vencido —cosa ordinariamente buena— fue mala en este caso, según se ve más adelante. Hemos de aprender así que la suprema norma de todo bien es, exclusivamente, la voluntad de Dios, único Autor y Dueño del universo y primera fuente de toda verdad y justicia.

* 40. Para dar a conocer al rey que había merecido un castigo, el profeta hace uso de un artificio semejante al de Natán (II Reyes 12, 1 ss.), de manera que el rey pronunciando la sentencia contra el profeta se condena a sí mismo.

* 2. *Dame tu viña*: “¡Oh rico avaro!, exclama San Ambrosio, comentando este pasaje: ¡No sabes cuán pobre eres tú, que dices ser rico! Cuanto más tienes, más codicias; y aunque alcances la opulencia, te parece que todavía no tienes bastante. El oro alimenta la avaricia, y no la apaga. La codicia tiene innumerables grados; cuanto más alcanza más quiere alcanzar; cuanto más sube, de más alto viene a caer.

* 3. La Ley insinuaba no vender la herencia paterna, excepto en caso de extrema necesidad, y entonces con el derecho de reclamarla en el año jubilar (Levítico 25, 13 ss.; Números 36, 7 ss.).

diciéndole: «Dame tu viña por dinero, o si quieres te daré otra viña en cambio de ella.» Pero él contestó: «No te daré mi viña.»⁷ Jezabel, su mujer, le dijo: «¿Reinas tú efectivamente sobre Israel? ¡Levántate, come pan, y alégrese tu corazón! Yo te daré la viña de Nabot jesreelita.»⁸ Luego escribió ella cartas en nombre de Acab, sellándolas con el sello de éste, y envió las cartas a los ancianos y nobles que habitaban con Nabot en su ciudad.⁹ He aquí el contenido de las cartas: «Promulgad un ayuno y sentad a Nabot entre los primeros del pueblo; ¹⁰y frente a él poned a dos hombres, hijos de Belial, que depongan contra él, diciendo: «¡Tú has maldecido a Dios y al Rey!» Después sacadle y apedreadle para que muera.»

¹¹Sus conciudadanos, los ancianos y nobles que habitaban en su ciudad, hicieron conforme a la orden de Jezabel y según estaba escrito en las cartas que ella les había mandado. ¹²Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot entre los primeros del pueblo. ¹³Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, que se sentaron en frente de él; y depusieron los hombres de Belial contra Nabot, delante del pueblo, diciendo: «¡Nabot ha maldecido a Dios y al Rey!» Luego le sacaron fuera de la ciudad y le apedrearon, y así murió. ¹⁴Después enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y murió.» ¹⁵Cuando Jezabel supo que Nabot había sido apedreado y que había muerto, dijo a Acab: «¡Levántate, toma posesión de la viña de Nabot jesreelita, el cual se negó a dártela por dinero; que ya no vive Nabot, sino que ha muerto!» ¹⁶Al oír Acab la noticia de la muerte de Nabot, se levantó y bajó a la viña de Nabot jesreelita, para tomar posesión de ella.

Elías anuncia el castigo de Dios

¹⁷Entonces fue dirigida la palabra de Yahvé a Elías tesbita en estos términos: ¹⁸«Levántate, descendiendo al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaría. He aquí que está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. ¹⁹Y le hablarás, diciendo: «Así dice Yahvé: No sólo has cometido un asesinato, sino que también has robado.» Y le dirás, además: «Así dice Yahvé: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán los

* 9. *Promulgad un ayuno*: «¡Abominable crimen predicar el ayuno para cometer un homicidio!» (San Juan Crisóstomo). «Como mujer inteligente y despótica, halla pronta salida al negocio. Manda convocar un día de penitencia por los males que sufrían o que podían amenazar. Era ocasión de que todos hicieran examen de su conducta y confesión de sus pecados ante Dios; lo era también de delatar el crimen de alguno que pudiera sospechase fuera causa del mal. Nabot iba a ser la víctima expiatoria, que traería la remoción de la supuesta calamidad» (Nácar-Colunga).

* 10. *Hijos de Belial*: es decir, hombres malvados. El mismo soborno de testigos falsos y la misma acusación de blasfemia contra Dios y de rebeldía contra el César, hallamos en la Pasión del Divino Redentor.

* 13. La Ley disponía para el pecado de blasfemia la pena de muerte (Levítico 24, 16).

* 19. La profecía se cumplió en Acab mismo (versículo 38), y más aún en su hijo Joram (IV Reyes 9, 21 ss.).

perros tu propia sangre.»^{20*} Respondió Acab a Elías: “¿Me has hallado enemigo mío?” Y dijo él: “Sí, te he hallado; por cuanto te has vendido para hacer lo que es malo a los ojos de Yahvé.^{21*} He aquí que haré venir el mal sobre ti; barreré tu posteridad, y exterminaré de la casa de Acab a todos los varones, a los esclavos y a los libres en Israel.²² Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasá, hijo de Ahías, por cuanto me has provocado a ira, haciendo pecar a Israel.”²³ También respecto de Jezabel ha hablado Yahvé, diciendo: “Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jesreel.^{24*} Al que de Acab muriere en la ciudad, le comerán los perros, y al que muriere en el campo, le comerán las aves del cielo.”²⁵ Pues no hubo nadie como Acab, el cual instigado por su mujer Jezabel se vendió para hacer el mal a los ojos de Yahvé.²⁶ Obró de una manera muy abominable, siguiendo en pos de los ídolos y haciendo exactamente lo mismo que habían hecho los amorreos, a quienes Yahvé arrojó de delante de los hijos de Israel.

²⁷ Cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, puso un saco sobre su cuerpo y ayunó y se acostó con su saco y andaba silencioso.²⁸ Entonces fue dirigida esta palabra de Yahvé a Elías tesbita:^{29*} “¿Has visto cómo se humilla Acab delante de Mí? Por cuanto se ha humillado delante de Mí, no descargaré este mal en sus días. En los días de sus hijos haré venir el mal sobre su casa.”

Capítulo 22

Alianza de Acab con Josafat

¹ Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre la Siria e Israel.^{2*} Mas al tercer año Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel.³ Dijo entonces el rey de Israel a sus siervos: “¿No sabéis que Ramot-Galaad es nuestra? ¡Y nosotros no hacemos nada para quitársela de las manos del rey de la Siria!”⁴ Dijo a Josafat: “¿Quieres ir conmigo para atacar a Ramot-Galaad?” Respondió Josafat al rey de Israel: “Yo hago lo mismo que tú; mi pueblo es tu pueblo, mis caballos son

* 20. Aquí vemos nuevamente la fortaleza del fogoso profeta (18, 15 y 19, 13).

* 21. *Todos los varones*: Sobre la correspondiente locución hebrea véase 14, 10; 16, 11; I Reyes 25, 22 y notas. Vulgata: *hasta los perros*.

* 24. Véase el cumplimiento de este vaticinio en IV Reyes 9, 33 ss.

* 29. “Donde vemos que, porque se mudó Acab el ánimo y el afecto con que estaba, mudó también Dios su sentencia. De donde podemos colegir, para nuestro propósito, que, aunque Dios haya revelado o dicho a un alma afirmativamente cualquier cosa en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o menos, o variar, o quitar del todo, según la mudanza o variación de afecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba” (San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, II, 18). “Si Dios detiene su ira ante la sombra y apariencia de la penitencia, dice San Gregorio Magno, icuán eficaz no será el arrepentimiento verdadero!” Y San Ambrosio escribe: “Caer en el pecado es propio de nuestra miseria, arrepentirse es acto de virtud.” ¡Tal es la magnanimidad de Dios, que nos computa como un mérito lo que apenas parece la más elemental obligación!

* 2 ss. Véase II Paralipómenos 18, 2 ss.

tus caballos.” ⁵Josafat dijo, además, al rey de Israel: “Consulta, te ruego, hoy la palabra de Yahvé.”

El profeta Miqueas

⁶Juntó el rey de Israel a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: “¿Iré a atacar a Ramot-Galaad, o desistiré?” “Sube, dijeron ellos, y el Señor la entregará en manos del rey.” ⁷Preguntó entonces Josafat: “¿No hay aquí algún profeta de Yahvé, para que por medio de él hagamos una consulta?” Respondió el rey de Israel a Josafat: “Queda todavía un hombre por cuyo medio podríamos consultar a Yahvé; pero yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino solamente mala. Es Miqueas, hijo de Imlá.” Replicó Josafat: “No hable el rey así.” ⁹Llamó, pues, el rey de Israel a un eunuco y dijo: “Trae presto a Miqueas, hijo de Imlá.”

¹⁰El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de gala, en una plaza contigua a la entrada de la puerta de Samaría, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. ¹¹Sedeccías, hijo de Canaaná, se había hecho cuernos de hierro, y decía: “Así dice Yahvé: «Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.»” ¹²Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot-Galaad, y tendrás éxito, pues Yahvé la entregará en manos del rey.”

¹³Entretanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló de esta manera: “Mira cómo los oráculos de los profetas anuncian unánimemente prósperos sucesos al rey; sea tu oráculo como el oráculo de cada uno de ellos; habla favorablemente.” ¹⁴Respondió Miqueas: “¡Vive Yahvé, que hablaré solamente lo que me dijere Yahvé!”

¹⁵Llegado al rey, éste le preguntó: “Miqueas, ¿debemos ir a atacar a Ramot-Galaad, o debemos desistir?” Contestó él: “Sube y saldrás bien, pues Yahvé la entregará en manos del rey.” ¹⁶Dijole el rey: “¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en nombre de Yahvé?” ¹⁷*Respondió (*Miqueas*): “Yo he visto a todo Israel disperso por las montañas, como ovejas sin pastor”; y dijo Yahvé: “Éstos no tienen señor; vuélvase cada cual en paz a su casa.” ¹⁸Dijo entonces el rey de Israel a Josafat: “¿No te dije: Éste nunca me profetiza cosa buena, sino solamente mala?”

¹⁹*A lo cual contestó (*Miqueas*): “Oye, por tanto, el oráculo de Yahvé: He visto a Yahvé sentado sobre su trono, y todo el ejército celestial estaba

* 6. Se trata aquí de profetas de Baal. El único profeta del Señor era Miqueas (versículo 8). Este mismo es sin duda el que apareció en 20, 35 ss.

* 15. Miqueas alude en tono irónico a las profecías de los falsos profetas. De ahí que el rey le conjure en nombre del Señor para que diga toda la verdad.

* 17. Esta visión profética quiere decir: Israel y su rey serán derrotados. El símil de las ovejas sin pastor, es usado por el mismo Jesús cuando se compadece de las multitudes (Mateo 9, 36).

* 19 ss. Por faltarles el Espíritu de Dios que es Espíritu de profecía (I Corintios 12, 10) y garantía de la verdad, los profetas de Baal no acertaron a encontrar el pensamiento divino. La ausencia del

alrededor de él, a su derecha y a su izquierda. ²⁰Y preguntó Yahvé: «¿Quién engañara a Acab, para que suba y caiga en Ramot-Galaad?» Y habló uno de esta manera, y otro de otra. ²¹En ése momento vino el (*mal*) espíritu, que, presentándose delante de Yahvé, dijo: «Yo lo engañaré.» Yahvé le preguntó: «¿De qué manera?» ²²Respondió él: «Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas.» Y dijo Yahvé: «Tú lo engañarás y tendrás éxito. Sal, y hazlo así.» ²³Ahora he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos éstos tus profetas; pues Yahvé tiene decretada contra ti la desventura.”

Encarcelamiento de Miqueas

²⁴Se acercó entonces Sedecías, hijo de Canaaná, y abofeteó a Miqueas, diciéndole: “¿Ha salido acaso de mí el espíritu de Yahvé, Miqueas, para hablarte a ti?” ²⁵Respondió Miqueas: “Ya lo verás en aquel día en que huyas de aposento en aposento para esconderte.” ²⁶*Dijo entonces el rey de Israel (*al eunuco*): “Prende a Miqueas y llévalo a Amón, comandante de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. Les dirás: ²⁷Así dice el Rey: «Meted a éste en la cárcel, y alimentadle con pan de aflicción, y agua de aflicción, hasta que yo regrese en paz.»” ²⁸A lo que dijo Miqueas: “Si tú, de veras vuelves en paz, no ha hablado Yahvé por mi boca.” Y agregó: “¡Oídllo, pueblos todos!”

Muerte de Acab

²⁹Subieron, por lo tanto, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot-Galaad. ³⁰*Y dijo el rey de Israel a Josafat: “Voy a disfrazarme para la batalla, mas tú ponte tus vestiduras.” El rey de Israel se disfrazó, y se metió en la batalla. ³¹Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los treinta y dos capitanes de sus carros: “No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino tan sólo al rey de Israel.” ³²Viendo los capitanes de los carros a Josafat, dijeron: “Sin duda es éste el rey de Israel; y se arrojaron sobre él para atacarlo”, pero Josafat gritó; ³³y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, le dejaron. ³⁴Más un hombre tiró con un arco al azar, e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la coraza. Dijo entonces (*el rey*) al conductor de su carro: “¡Vuélvete y sácame del combate, porque estoy herido!” ³⁵Arreció el combate en aquel

Espíritu de Yahvé los llevaba necesariamente a entregarse al espíritu de la mentira, que es Satanás. Pero vemos también que el espíritu maligno no puede engañar a nadie sin el permiso de Dios. Recuérdate el caso de Job 1, 12. El engañar es la función por excelencia de Satanás, la primera que la serpiente ejerció con nuestra madre Eva (Génesis 3), y la última que ejercerá en los días del Anticristo con toda clase de prodigios mentirosos (II Tesalonicenses 2, 9-12). Por eso Jesús le llama mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44). Muchas preciosas lecciones nos da la Biblia para precavernos de los falsos profetas. Véase Mateo 7, 15; II Corintios 11, 14; Jeremías 8, 10; 23, 32; Deuteronomio 18, 20; Zacarías 13, 3; 13, 11 ss.; II Pedro 2, etc.

* 26. *Hijo del rey*: La Vulgata vierte: Hijo de Amelech, que etimológicamente significa lo mismo.

* 30. Se disfrazó porque temía que se cumpliera la profecía de Miqueas. Según el versículo 32 parece que hubo perfidia en Acab, quien así había procurado que Josafat fuese atacado en lugar suyo, como efectivamente sucedió.

día, más el rey se sostenía de pie en su carro, frente a los sirios. Murió por la tarde, y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. ³⁶Al ponerse el sol, pasó por el campamento este grito: “¡Cada cual a su ciudad y cada cual a su tierra!”

³⁷Así murió el rey, y fue llevado a Samaría. Allí sepultaron al rey. ³⁸Y cuando lavaron el carro junto al estanque de Samaría, donde se bañan las rameras, lamieron los perros su sangre, según la palabra que Yahvé había dicho.

³⁹Las demás cosas de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que levantó, y todas las ciudades que edificó; ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? ⁴⁰Se durmió Acab con sus padres; y reinó en su lugar su hijo Ocoías.

Josafat, rey de Judá

⁴¹* Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar sobre Judá el año cuarto de Acab, rey de Israel. ⁴²Tenía Josafat treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Salai. ⁴³Anduvo en todos los caminos de su padre Asá, sin apartarse de ellos, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé. ⁴⁴* Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos. ⁴⁵Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

⁴⁶Las demás cosas de Josafat, las hazañas que hizo, y sus guerras ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

⁴⁷* Exterminó del país el resto de los hieródulos que habían quedado aún en los días de su padre Asá. ⁴⁸No había entonces rey en Edom; reinaba un gobernador. ⁴⁹* Josafat construyó naves de Tarsis, para que fuesen a Ofir en busca de oro; mas no fueron, porque las naves se destrozaron en Esionguéber. ⁵⁰Dijo entonces Ocoías, hijo de Acab, a Josafat: “Mis siervos podrían ir con tus siervos en las naves”, pero Josafat no quiso. ⁵¹Se durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar su hijo Joram.

Ocoías, rey de Israel

⁵²Ocoías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años, ⁵³e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, siguiendo el camino de su padre y de su madre, y el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. ⁵⁴Pues sirvió

* 41 ss. Véase II Paralipómenos 20, 31 ss.

* 44. No se dice a quién ofrecían los sacrificios y el incienso; probablemente a Yahvé, y no a los ídolos de los cananeos. Sin embargo, estaba prohibido ofrecer sacrificios fuera del Santuario de Jerusalén.

* 47. *Los hieródulos*. Vulgata: *los afeminados*. Véase 14, 24 y nota.

* 49. Sobre *Ofir* véase 9, 26 s. y nota.

a Baal y se prosternó delante de él. Así provocó a Yahvé, el Dios de Israel, haciendo todo lo que había hecho su padre.